ALFA & OMEGA

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

Del 5 al 11 de noviembre de 2026
Nº 1.465
Edición Nacional
www.alfayomega.es

Jesús Sánchez Adalid
Sacerdote y escritor

«Las experiencias cercanas a la muerte ayudan a revisar la vida»

Pág. 26



LA VOZ DEL CARDENAL **JOSÉ COBO,** Arzobispo de Madrid

Para armonizar las nuevas iniciativas eclesiales

El cardenal Cobo ha publicado la carta pastoral *Somos vidas en camino*, en la que establece orientaciones para armonizar las nuevas iniciativas eclesiales y métodos de evangelización con la pastoral de la archidiócesis, fortaleciendo la comunión y la misión compartida **Págs. 6-11**

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA REINA DEL CIELO



↑ **Misa de envío** de distintas realidades eclesiales en Ntra Sra. Reina del Cielo.

AFP / JAVIER SORIANO



↑ **Los equipos** de emergencia trabajando en el lugar del accidente.

«Mi marido solo buscaba la manera de decirme "te quiero"»

Tras el accidente ferroviario de Urda, en el que han fallecido 69 personas, una de las preguntas más repetidas a los sacerdotes que se hicieron presentes en la zona cero es «¿dónde estaba Dios en todo esto?». La historia de Mario, afectado por el siniestro, no deja lugar a dudas: «El Señor es bueno», le intentaba decir a su mujer **Págs. 16-17**

Dos rosas de oro recuerdan el regalo del Papa a Madrid

MADRID La Virgen de la Almudena será decorada con dos copias del obsequio que León XIV le dio en la catedral de los madrileños. A partir de ahora, le acompañarán siempre. La imagen en procesión llevará el mismo manto que en el Bernabéu para revivir aquella visita y la ofrenda floral se traslada a Bailén. **Págs. 14-15**

Arranca el largo periplo de León XIV por América Latina

LA MIRADA DEL PAPA Uruguay, con un laicismo que empieza a abrirse a la religión, y una Argentina marcada por el desencanto y con una «herida profunda» que puede contribuir a sanar son los dos primeros países que visitará el Papa antes de llegar al Perú donde fue obispo. **Págs. 20-21**

IN MEMORIAM

Fátima Báñez, el arte de tender puentes

Pág. 18



LAURA MORENO
Dir.ª de Pastoral de la visita del Papa a Madrid

OPINIÓN



LA FOTO



GUILLERMO VILA
Periodista y profesor de la UFV

Empecemos hoy a parar la guerra

EL ANÁLISIS

Óscar Puente y la tragedia de Edipo

Cuenta Sófocles en la tragedia griega de *Edipo Rey* que este estaba convencido de que la solución pasaba por identificar al culpable de la desgraciada peste que asolaba Tebas. Una verdad mucho más incómoda se acabó imponiendo, su propia responsabilidad porque la autoridad no se limita a ejercer el poder, sino también y sobre todo en responder por las consecuencias de aquello que ocurre bajo su gobierno.

La tragedia de Edipo anticipa una idea fundamental: las organizaciones no deben diseñarse sobre la premisa de la perfección humana. Los hombres se equivocan. Lo decisivo es determinar si quienes tenían la responsabilidad de organizar y proteger el sistema actuaron con la diligencia necesaria para prevenir las consecuencias de esos errores. Por eso, en estos días, aun cuando todos puedan entender que en el fatídico accidente fe-

EFE / EPA / FABIO FRUSTACI



El Papa rezó en el cementerio y su silencio, que casi puede verse entre la mano que bendice y la lápida, está lleno de vida: creemos que algo grande nos espera y que allí están ya nuestros santos y los de los otros. Las bienaventuranzas son nuestro programa electoral

Los belicosos no conocen la guerra y por eso la promueven. Hablan de ella en sus tribunas y sus posts y vociferan consignas que suenan épicas y vacías, a la vez, como un niño que se disfraza de Spiderman y todos sabemos que no lo es. El presidente del este y el del oeste desconocen el nombre de sus víctimas de ida y vuelta. Hay guerras justas, supongo, violencias legítimas; pero sobre todo hay excusas para esconder el orgullo debajo de toneladas de palabras y de drones y de odio.

Quizá no haya palabra más adecuada para la guerra que la que utilizó el pasado lunes el Papa León XIV durante la Misa en la Conmemoración de los Fieles Difuntos celebrada en el cementerio romano del Verano. El Santo Padre recordó a todas las víctimas de «la absurda violencia de la guerra». Un dato: la Universidad de Upsala documentó 65 conflictos armados en el año 2025. Fruto de esa violencia organizada, 244.600 personas perdieron la vida el año pasado.

Es normal que nos acordemos de nuestros santos, porque están ahí, al otro lado de la piel. Hablamos con ellos mientras nos hacemos el desayuno, vemos el telediario a su lado, rezamos juntos; pero esos otros muertos desconocidos también llaman a la puerta. A la nuestra y a la de las urnas cuyos votos derivan en las espirales de tanta violencia, efectivamente absurda. «¡Que las lágrimas de tantas madres, de tantos niños y de tantos ancianos lleguen al corazón y conmuevan las conciencias de quienes tienen el poder de hacer callar las armas!», dijo el Papa. Sus palabras son doblemente certeras porque, como dijo Simone Weil, «la desgracia y la verdad necesitan, para ser escuchadas, la misma clase de atención». Y esa atención solo puede surgir del amor. Solo desde esa disposición interior, fruto de la gracia, puede uno contemplar tanto dolor con la misma intensidad con la que se exige luchar contra él.

El Papa rezó en el cementerio y su silencio, ese que casi puede verse entre la mano que bendice y la lápida, está lleno de vida: creemos que algo grande nos espera y que allí están ya nuestros santos y los de los otros. Las bienaventuranzas, que también citó el Santo Padre, son acaso nuestro programa electoral. Aquel al que debiéramos comprometernos para romper, en la medida de nuestras pequeñas eternidades, la terrible injusticia de la guerra. Empecemos hoy por ese vecino al que no soportamos. Borremos ese tuit que nos salió del hígado. Dejemos hablar a la abuela, aunque ya nos lo sepamos. Paguemos el IVA. Empecemos hoy. ●

ENFOQUES

Urda despide a las víctimas del accidente de tren: «No estáis solos»

El dolor por el accidente ferroviario del pasado miércoles congregó este sábado al pueblo de Urda en torno a la parroquia de San Juan Bautista. Allí el arzobispo de Toledo, Francisco Cerro, presidió el funeral por las 69 víctimas mortales del siniestro. La Misa contó con la imagen del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, conocido como el Cristo de La Mancha y patrón de la localidad. «No estáis solos, está con vosotros la sociedad», dijo Cerro a los familiares de los fallecidos, algunos de ellos presentes en la Eucaristía. El arzobispo les recordó además que «el Papa ha querido hacerse presente» al enviar un telegrama desde el Vaticano.

Entre las víctimas del accidente, el CEU confirmó que se encuentra el propagandista de la ACdP Carlos Ortiz, director del Área de Colegios CEU y director del Colegio CEU San Pablo Sanchinarro. «Carlos era una persona muy querida en nuestra institución y su pérdida nos conmueve profundamente», ha subrayado la institución.

EUROPA PRESS



← **El arzobispo** de Toledo, Francisco Cerro, este sábado durante el funeral en la parroquia de Urda.

Luis Marín de San Martín lleva a Ucrania la cercanía del Papa

El pasado 28 de octubre el limosnero apostólico, Luis Marín de San Martín, viajó hasta Ucrania para hacer visible la cercanía de León XIV con la población del país. En uno de los centros de Caritas-Spes de la capital ucraniana, Marín pudo conocer de primera mano una labor que va más allá del reparto de alimentos. Allí se ofrece cobijo durante los ataques a quienes no tienen un lugar seguro donde permanecer, se presta apoyo material y psicológico a personas mayores y se acompaña a mujeres que han quedado solas con sus hijos mientras sus maridos combaten en el frente. Los niños ocupan un lugar especial en esta atención. Las organizaciones caritativas procuran crear oportunidades para que puedan encontrarse, jugar y compartir tiempo con otros menores.

VATICAN NEWS



↑ **Marín** premaneció dos días en Ucrania.

rroviario de Urda se pudo producir un error humano, la cuestión que se impone no es quién lo cometió, sino quién tenía la obligación de evitar que ese error produjera semejantes consecuencias. El drama de Edipo consiste en advertir que no basta con señalar a otro; quien ocupa el lugar de dirección forma parte inevitable del problema cuando los mecanismos destinados a proteger a la comunidad fracasan. La verdadera pregunta es, pues, otra: ¿por qué el sistema dependía de que esa persona no se equivocara nunca? La responsabilidad no es solo de quien cometió el error, sino de un modo cualificado de quien tenía el deber de prever que las personas pueden equivocarse y, aun así, no estableció los medios necesarios para evitar la tragedia.

Edipo no provocó deliberadamente la peste ni deseó el mal de su pueblo. Sin embargo, ello no le exime de responsabilidad. Esa es, precisamente, la carga que acompaña al poder. ●



JESÚS AVEZUELA CÁRCEL
Director general de la Fundación Pablo VI

Opinión
2-3 La foto
4 Editoriales
5 Tribuna

Madrid
6-11 Carta del cardenal arzobispo de Madrid
13 La casa de todos
14-15 Fiesta de la Almudena

A fondo
16-17 Accidente ferroviario en Urda
18 In memoriam: Fátima Báñez
19 Santidad diocesana

La mirada del Papa
20-21 Viaje del Papa a América Latina
22-23 Nuevo patriarca de los caldeos

Fe&Vida
24 Evangelio
25 Santo

Cultura
26 Jesús Sánchez Adalid
28 Minucias
29 Libros
30 Cine
31 Tras el estandarte

Contra
32 Madrileños ilustres

1.465
SUMARIO

EDITORIALES

La armonía nos hace mejores testigos del Evangelio

Frente a un individualismo que nos aleja de los otros, vivir en armonía es un reto al que la Iglesia está llamada para evangelizar

Uno de los retos al que la humanidad se ha enfrentado desde siempre es el de armonizar las diversas realidades presentes en cada momento histórico. Un desafío que también está presente en la vida de la Iglesia desde que surgió hace casi 2.000 años.

Articular todo lo que forma parte de ella, acoger la novedad, superar toda tentación de individualismo o protagonismo excesivo, inclusive sobrepasando los límites del respeto hacia el otro, es un modo necesario de ser y estar que ayuda a concretar en el hoy y en cada lugar el mandato del Señor: anunciar el Evangelio.

Un anuncio que se debe llevar a cabo en las nuevas realidades eclesiales actuales y a través de nuevos métodos. Un camino en el que avanzamos en medio de dificultades, pero que se superan cuando estamos dispuestos a dialogar y discernir juntos cómo queremos seguir adelante, cuando hacemos el esfuerzo necesario para vivir desde el nosotros, cuando armonizamos la diversidad de carismas, algo siempre enriquecedor.

Todo bautizado es llamado a evangelizar, una tarea que debe ser realizada en unidad y complementariedad. Lo contrario, la división, debilita el anuncio. De ahí la importancia decisiva de aquello en lo que tanto insiste el Papa León XIV, que ve la unidad en Cristo como esencial para la misión evangelizadora. La clave es poner los carismas al servicio de la comunión y de la misión y que funcionen de manera armoniosa, como fruto de un discernimiento eclesial.

Un armonizarse que se debe traducir en elementos concretos. Para ello es necesario mejorar las relaciones entre carismas y personas, entre estructuras, vivir las acciones evangelizadoras como procesos y parte de una planificación y una pastoral orgánica. Juntos somos más y que por muy válidas que sean nuestras propuestas, dar la espalda a los otros o creernos superiores, nos aleja de aquello que Dios quiere de nosotros: que todos seamos uno. ●

LA NOTA DE LA DIRECTORA Por Cristina Sánchez Aguilar

Prada, castañas, estrellas e Iria

El trabajo apremiaba y tuvimos que regresar antes de lo deseado a Madrid. Pero la despedida de ese castañar ocre a nuestras espaldas, lleno de frutos del otoño, fue temporal. Volveremos a recoger con Ventura, carretilla y en cuclillas, las castañas gallegas —«decid a los madrileños que son las mejores»—; a pasear con Abril, vara en mano, por los caminos mullidos de hojas mientras huimos del ladrar lejano de los perros; a tumbarnos en la carretera, noche cerrada, para ver las estrellas con Javi; a seguir los pasos con Maribel, ese Día de Todos los Santos, hasta el cementerio de la aldea, de tu Prada, para poner flores y piedras con búhos en tu tumba y la de tus padres. Por la noche, comeremos todos juntos pipas frente a la chimenea y enseñaremos a las niñas cómo se alimenta el fuego. Cantaremos canciones eternas e intentaremos adaptar las modernas sin suerte. Dormiremos calientes frente a la helada noche de la montaña orensana. Pero, sobre todo y ante todo, reviviremos todos y cada uno de los olores, sabores, colores y vientos que, amiga, te hacían volver siempre a casa. Donde una parte de ti habita para siempre. ●

VISTO EN X

Muerte del jugador

@NivarienseD
El obispo Eloy Santiago expresa «su más sentido pésame» por la muerte del futbolista Jesús de Miguel, jugador del CD Tenerife.



Música

@fpablovi
Óscar Martín Leanizbarrutia llenó el jueves de música, belleza y oración el convento de Santo Domingo el Real de la Fundación Pablo VI.



Cardenal Rouco

@archimadrid
En los 50 años de episcopado del cardenal Rouco, el Papa recuerda «su solicitud y fidelidad en la comunión de la Santa Iglesia».

Dos años de la DANA

@valenciacf
Queremos recordar a las víctimas y dar las gracias a los que ayudaron en la reconstrucción de nuestra tierra.



LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es

Mientras Maite buscaba preocupada a su marido
Mario sobrevivió al accidente de Urda, aunque tiene graves heridas. El matrimonio se despidió enfadado y ahora vive una segunda vida agradecidos a Dios. ●



ALFA&OMEGA

Etapa II / Número 1.465
Edita: Fundación San Agustín
Directora ejecutiva Fundación San Agustín: Sara María de la Torre Hernández
Dirección: Calle de la Pasa, 3. 28005 Madrid.
E-mail: redaccion@alfayomega.es
Tels: 913651813 | **Fax:** 913651188
Página web y redes sociales: *alfayomega.es*
Instagram y X : @alfayomegasem
Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Directora de *Alfa y Omega*: Cristina Sánchez Aguilar
Jefe web: José Calderero de Aldecoa
Jefa de edición: María Martínez López
Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo y Rodrigo Moreno Quicios.
Maquetación: Inma Brigidano
Administración: Leticia Arroyo Rufo
Internet: Laura González Alonso
Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L.
ISSN: 1698-1529 **Depósito legal:** M-41.048-1995

Juntos seguiremos adelante... Colabora
Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097

TRIBUNA

En 1934, un grupo de católicos comprendió muy bien cómo Francia corría el riesgo de hallarse dividida en dos campos enemigos que olvidaban que el otro es también Francia. Para que la historia no se repita conviene conocerla

Francia: nada es seguro. Todo está en riesgo



RAÚL MAYORAL
Abogado y escritor

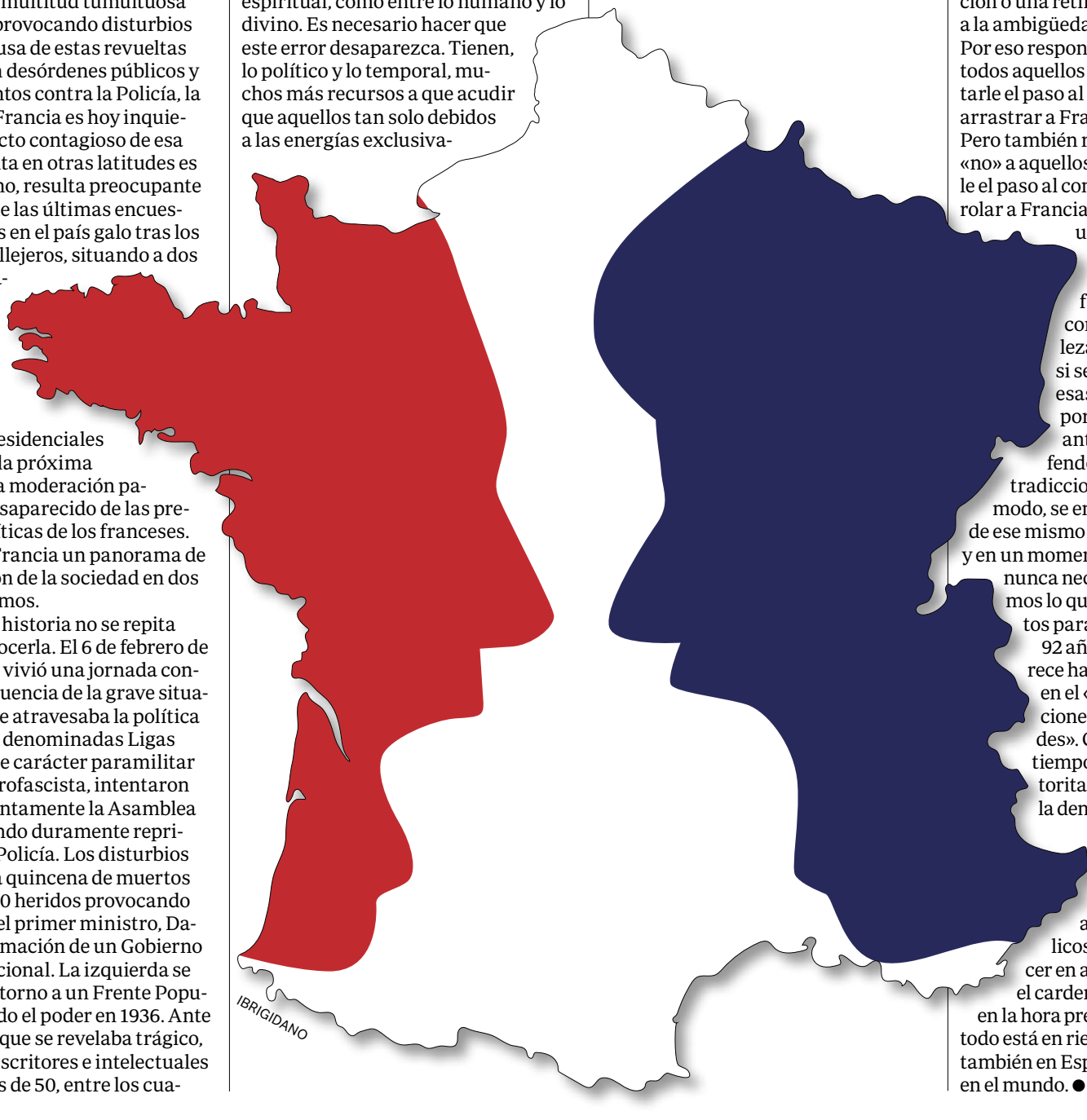
En las últimas semanas hemos podido presenciar dos imágenes muy distintas de las calles de París: una, con una muchedumbre pacífica y orante acogiendo la visita apostólica del Papa León XIV; otra, con una multitud tumultuosa y desafiante provocando disturbios y pillaje. A causa de estas revueltas callejeras con desórdenes públicos y enfrentamientos contra la Policía, la situación en Francia es hoy inquietante. Y el efecto contagioso de esa espiral violenta en otras latitudes es real. Asimismo, resulta preocupante el resultado de las últimas encuestas realizadas en el país galo tras los altercados callejeros, situando a dos líderes radicales, Le Pen y Mèlenchon, como preferidos por los electores para las elecciones presidenciales a celebrar en la próxima primavera. La moderación parece haber desaparecido de las preferencias políticas de los franceses. Se atisba en Francia un panorama de honda división de la sociedad en dos bandos extremos.

Para que la historia no se repita conviene conocerla. El 6 de febrero de 1934, Francia vivió una jornada convulsa, consecuencia de la grave situación por la que atravesaba la política francesa. Las denominadas Ligas Patrióticas, de carácter paramilitar y tendencia profascista, intentaron disolver violentamente la Asamblea Nacional, siendo duramente reprimidas por la Policía. Los disturbios causaron una quincena de muertos y más de 2.000 heridos provocando la dimisión del primer ministro, Daladier, y la formación de un Gobierno de unidad nacional. La izquierda se agruparía en torno a un Frente Popular, alcanzando el poder en 1936. Ante un escenario que se revelaba trágico, un grupo de escritores e intelectuales católicos, más de 50, entre los cuales se encontraban Gilson, Maritain, Du Bos, G. Marcel, Madaule, Roland Manuel, J. Hugo, Copeau, Mounier... publicó todavía en 1934 un manifiesto bajo el título *Por el bien común*, definido y concretado por el subtítulo: *Las responsabilidades del cristiano y el momento presente*.

Los autores de la proclama exponían sus inquietudes ante la hora crítica de Francia, haciendo un llamado de conciencia con miras al porvenir. «Nosotros luchamos contra un antiguo error mortal, que es el que pretende levantar una barrera infranqueable entre lo político y lo espiritual, como entre lo humano y lo divino. Es necesario hacer que este error desaparezca. Tienen, lo político y lo temporal, muchos más recursos a que acudir que aquellos tan solo debidos a las energías exclusivamente materiales, que son las que no escapan nunca al juego de las combinaciones y de las complicidades si no es para pasar a las violencias de la guerra civil». Estas primeras líneas ya advierten de los posibles riesgos latentes en Francia, que dos años después se materializarían trágicamente en España, desembocando en una fratricida contienda civil.

Resultan preocupantes las últimas encuestas en el país galo tras los altercados callejeros, que sitúan a dos líderes radicales como preferidos

El cristianismo no podía servir de fuerza de apoyo a ninguno de los dos bandos en lucha. Tenía el deber de recordar su mensaje de amor



Sobre aquella jornada del 6 de febrero, los firmantes sostienen que el rasgo más significativo pertenece al orden psicológico y moral; «la indignación contra todo lo que hay podrido y pesa en la vida nacional». Aquel grupo de católicos comprendió muy bien cómo Francia corría el riesgo de hallarse dividida en dos campos enemigos, cada uno de los cuales olvidaba que el otro es también Francia. El adversario se aparecía para ambas partes como la encarnación de todos los males. Las pasiones no se habían desarmado; al contrario, se armaban. Y frente a la situación descrita, los autores del manifiesto supieron desde el principio que el cristianismo no podía servir de fuerza de apoyo a ninguno de los dos bandos en lucha. Pero tampoco debía callar. Tenían ante sí el deber de recordar su mensaje de paz y amor con empeño y no aceptar el dilema que aquel estado de cosas les obligaba a aceptar. Lejos de ser una deserción o una retirada, su negativa lo era a la ambigüedad y a la claudicación. Por eso respondieron con un «no» a todos aquellos que, tratando de cortarle el paso al fascismo, pretendían arrastrar a Francia al comunismo. Pero también respondieron con un «no» a aquellos otros, que para cortarle el paso al comunismo ansiaban enrolar a Francia en el fascismo. «Sería una quiebra moral para los católicos franceses —aseguraban— si confundieran la violencia con la virtud de la fortaleza que les corresponde; si se dejaran embaucar en esas reacciones biológicas, por las cuales un mundo anticristiano trata de defenderse de sus propias contradicciones internas. De este modo, se encontrarían prisioneros de ese mismo mundo corrompido, y en un momento en el que más que nunca necesitaban ser ellos mismos lo que son, esto es, dispuestos para el porvenir».

92 años después, Francia parece hallarse inmersa de nuevo en el «juego de las combinaciones y de las complicidades». Cierto es que en aquel tiempo el totalitarismo y el autoritarismo eran una moda y la democracia y el parlamentarismo un anatema. Pero, ¿no empieza a palparse una atmósfera mundial semejante a entonces? Como católicos debiéramos permanecer en alerta, «en vela», decía el cardenal Newman, porque en la hora presente nada es seguro y todo está en riesgo. No solo en Francia, también en España, en Europa. Acaso, en el mundo. ●

MADRID

LA VOZ DEL CARDENAL

Armonizar las nuevas iniciativas eclesiales en la archidiócesis de Madrid: esta es la propuesta de la nueva carta pastoral del arzobispo de Madrid, titulada *Somos vidas en camino*

«Somos vidas en camino»



CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

Carta pastoral del cardenal José Cobo, en la que establece orientaciones para armonizar las nuevas iniciativas eclesiales y métodos de evangelización con la pastoral de la archidiócesis.

Introducción

«Somos vidas en camino. El Evangelio lleva a la Iglesia a no temer este dinamismo, sino a valorarlo y a orientarlo hacia el Dios que lo suscita. Es un Dios que nos puede desconcertar, porque no podemos asirlo en nuestras manos como a los ídolos de plata y oro, porque está vivo y vivifica [...]. Preguntémonos: ¿hay vida en nuestra Iglesia? ¿Hay espacio para aquello que nace? ¿Amamos y anunciamos a un Dios que nos pone en camino?».

Estas palabras del Papa enmarcan estas directrices pastorales. Parten de la constatación agradecida de que hay vida honda y creativa en nuestra Iglesia particular, vida que se manifiesta en el testimonio de todos los fieles (consagrados y laicos), en la actividad y presencia de nuestras comunidades parroquiales y en la múltiple labor que realizan las distintas formas de vida carismática (vida consagrada, nuevas realidades eclesiales), así como los variados métodos e iniciativas de evangelización que se van dando en nuestra diócesis.

Reconocemos toda esta vida como don del Espíritu. Y que es el Espíritu Santo quien, allí donde da vida, invita a la comunión y la hace posible. Por ello, siendo el ministerio episcopal el garante de la comunión eclesial y el responsable primero de la evangelización en la Iglesia particular, quiero ofrecer unos criterios que favorezcan el discernimiento, la acogida y la articulación de la sobreabundante manifestación de vida eclesial de la que somos testigos agradecidos en nuestra archidiócesis.

La apretada síntesis del magisterio reciente que se presenta a continuación y precede a las orientaciones y criterios de discernimiento y actuación, ha sido la fuente de inspiración de estos y constituye, también, su criterio interpretativo.

1. La articulación pastoral de las realidades carismáticas y de los métodos de evangelización a la luz del magisterio reciente

«La Iglesia existe para evangelizar» y recibe de Cristo, el Enviado del Padre, la propia misión. Evangelizando contribuye a la llegada del Reino de Dios, del que «constituye el germen y el principio». Ese es el horizonte desde el que debe entenderse e interpretarse la presente carta pastoral. En efecto, la evangelización es la vocación propia de la Iglesia y ella misma tiene necesidad de escuchar lo que debe creer, ahondar en las razones para esperar y seguir siempre el mandamiento del amor. Siendo Cristo el «Evangelio eterno» y «el mismo ayer y hoy y siempre», el desafío de la evangelización reclama en cada momento de la historia que deba ser «nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión».

Por ello, necesariamente, las maneras de evangelizar cambian según las circunstancias de tiempo, lugar y cultura. Supone un constante desafío a la capacidad de la Iglesia para descubrir y acoger nuevas formas que, una vez discernidas, deben ser bienvenidas. A los pastores de la Iglesia «incumbe especialmente el deber de descubrir con audacia y prudencia, conservando con fidelidad el contenido, las formas más adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo». Lo fundamental es procurar alentar el encuentro libre y personal con Jesucristo y que ello nos haga discípulos misioneros en el seno de su Iglesia, que siempre es más amplia que la realidad concreta en la que vivimos nuestra fe. En ese sentido, las nuevas realidades eclesiales y los nuevos métodos de evangelización son un don del Espíritu Santo que piden la palabra, interpelan a las estructuras más territoriales de la Iglesia y hacen renacer la fe. Como señala la nota doctrinal *Cor ad cor loquitur*, «representan un soplo de aire fresco para la Iglesia».

Y no es algo novedoso, se trata de un fenómeno recurrente en la historia de la Iglesia que es expresión de la acción renovadora del Espíritu en la vida del pueblo de Dios. Cuando se articulan armoniosamente, expresan la continuidad de la tradición y también la novedad de una irrupción que hace más fecunda y viva la acción evangelizadora de la misma Iglesia. Como es lógico y natural, resulta inevitable que en las concretas implicaciones pastorales surjan dificultades que deberán ser cuidadosamente atendidas y dialogadas. Sabemos que cada carisma es ante todo un don, una gracia que el Espíritu regala a su Iglesia por medio de múltiples mediaciones humanas. No es un impulso instantáneo y definitivo; se va desarrollando en procesos históricos, por medio de personas concretas y comunidades que los inician en años de experiencia espiritual vivida y compartida. Cada carisma implica un modo peculiar de vivir el bautismo en la imitación y seguimiento de Jesucristo; como también un modo particular de realizar la misión de la Iglesia. Se refiere al género de vida, la espiritualidad y la tarea evangelizadora. Así el reto que se nos presenta no es otro que discernir su autenticidad y asumir cordialmente lo carismático, armonizándolo con otras mediaciones institucionales que son también carismáticas, al mismo tiempo que con el momento concreto de la vida de la comunidad cristiana. En ocasiones, el conflicto, que debe ser asumido y no ignorado o disimulado, se produce entre las nuevas realidades y los nuevos métodos y la pastoral parroquial



↑ **Eucaristía de envío** de las realidades de la parroquia Nuestra Señora Reina del Cielo.

NUESTRA SEÑORA REINA DEL CIELO



y diocesana. El desafío es superar el «o»-«o» excluyente y sustituirlo por el integrador y más eclesial «y»-«y». De este modo la Iglesia hace patente su identidad de «misterio de comunión» y que, como decía el ya doctor de la Iglesia universal san John Henry Newman, «el corazón de cada cristiano represente en miniatura la Iglesia católica». No queremos identificar sin más, la dimensión institucional de la Iglesia con la jerarquía o con los actos de gobierno de sus pastores. La institución eclesial es una realidad más amplia. El Concilio nos ayuda a comprenderla desde la acción del Espíritu, que «unifica [a la Iglesia] en comunión y ministerio» y la provee y gobierna «con diversos dones jerárquicos y carismáticos». Por eso, carisma e institución no representan dos momentos necesariamente contrapuestos, como si el primero perteneciera a la libertad del Espíritu y el segundo apareciera posteriormente para limitarla u ordenarla desde fuera. En realidad, todo carisma que está llamado a permanecer y a servir comunitariamente a la misión lleva consigo una cierta tendencia a institucionalizarse, lo que le permita adquirir consistencia y continuidad. El don suscita personas, las reúne, establece vínculos entre ellas, genera responsabilidades, formas de pertenencia, servicios y modos de ejercer la autoridad y de transmitir lo recibido. Y al mismo tiempo, como ha recordado el magisterio posterior al Concilio, las instituciones fundamentales de la Iglesia poseen también una dimensión carismática. Por eso, la institucionalización no comienza solamente cuando la autoridad eclesiástica aprueba unos estatutos o concede una determinada personalidad jurídica. Antes de ese reconocimiento formal, la experiencia carismática, cuando adquiere una dimensión comunitaria y estable, ha generado ya relaciones entre sujetos y, con ellas, responsabilidades recíprocas, compromisos y exigencias de comunión y de justicia. Existe así una dimensión institucional que nace del desarrollo mismo del carisma y que precede, aunque no sustituye, a su posterior configuración jurídica.

En ocasiones, el conflicto, que debe ser asumido, se produce entre las nuevas realidades y la pastoral parroquial y diocesana

La fuerza de la evangelización resulta poco creíble cuando los que anuncian el Evangelio están divididos por querellas doctrinales o polarizaciones ideológicas

El reconocimiento de la autoridad eclesial no crea, por tanto, el carisma ni la comunión que este ha suscitado. Su tarea consiste en discernir su autenticidad, acompañarlo con paternal vigilancia, reconocer sus frutos, custodiar su identidad y ayudar a que las relaciones y responsabilidades nacidas de él encuentren una forma adecuada dentro de la comunión más amplia de la Iglesia. La configuración jurídica aparece así no como una realidad extrínseca impuesta al carisma, sino como un servicio para que este pueda permanecer fiel a su inspiración originaria, transmitirse en el tiempo y ponerse al servicio del conjunto del pueblo de Dios, cumpliendo así su finalidad originaria: servir al bien común.

Por otro lado, no olvidamos que la acogida y la armonización en la diócesis es también una forma de proteger y ayudar al recto desarrollo del carisma. Cuando aparecen normas, procedimientos de gobierno, derechos de los miembros, cauces de participación, rendición de cuentas y mecanismos de discernimiento, no necesariamente se está debilitando el carisma, sino ofreciendo herramientas para la fidelidad de su identidad.

2. Algunos elementos que no podemos olvidar

Del bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo brota la identidad del pueblo de Dios. Se realiza como llamada a la santidad y envío en misión para invitar a todos los pueblos a acoger el don de la salvación. En el bautismo Cristo nos reviste de sí mismo y nos hace renacer por el Espíritu como hijos de Dios. La variedad de vocaciones, carismas y ministerios hunde su raíz en el bautismo: «Todos hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo».

En efecto, el Espíritu renueva continuamente a su Iglesia y guía al pueblo de Dios, al que adorna con virtudes y lo enriquece con dones abundantes para su edificación; suscita también dones carismáticos, de los cuales el pueblo de Dios se enriquece en el desempeño de su misión.

Por otra parte, no podemos olvidar que «evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial». Por eso, «ningún evangelizador es el dueño absoluto de su acción evangelizadora, con un poder discrecional para cumplirla con los criterios y perspectivas individualistas, sino en comunión con la Iglesia y sus pastores».

El Concilio Vaticano II evidencia la existencia en la Iglesia de dones jerárquicos y carismáticos: «El Espíritu guía la Iglesia a toda la verdad (cf. Jn 16, 13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos». Tienen el mismo origen y el mismo propósito. Son dones del Espíritu dados para contribuir de diferentes maneras a la edificación de la Iglesia.

Ambos se necesitan mutuamente y las relaciones entre ellos aparecen estrechas y articuladas; son relaciones de unidad y complementariedad.

San Juan Pablo II afirmó que «los dones jerárquicos y carismáticos, los dones que fluyen del Espíritu de Dios, no están en competencia, sino que son igualmente esenciales para la vida de la Iglesia y de la eficacia de su acción misionera». Y un poco más adelante insistía en que los dos tipos de dones son coesenciales, sin olvidar que la estructura jerárquica de la Iglesia es también carismática, y no meramente

una instancia «administrativa» u «organizativa».

Por su parte, Benedicto XVI, además de confirmar su co-esencialidad, ha profundizado la afirmación de san Juan Pablo II, recordando, como hemos sugerido más arriba, que «en la Iglesia también las instituciones esenciales son carismáticas y, por otra parte, los carismas deben institucionalizarse de un modo u otro para tener coherencia y continuidad». Más recientemente, el Papa Francisco recordaba la «armonía» que el Espíritu crea entre los diferentes dones. Por su parte, la carta *Iuvenescit ecclesia* señala que el «vinculo originario entre los dones jerárquicos, conferidos con la gracia sacramental del Orden, y los dones carismáticos, distribuidos libremente por el Espíritu Santo, tiene su raíz última en la relación entre el Logos divino encarnado y el Espíritu Santo, que es siempre Espíritu del Padre y del Hijo. Para evitar visiones teológicas equívocas que postularían una *Iglesia del Espíritu*, separada y distinta de la Iglesia jerárquica institucional, hay que subrayar cómo las dos misiones divinas se implican entre sí en todo don concedido a la Iglesia». Es evidente que la fuerza de la evangelización queda muy debilitada y resulta poco creíble cuando los que anuncian el Evangelio están divididos o desgarrados por querellas doctrinales o polarizaciones ideológicas. Desde sus orígenes, la suerte de la evangelización está vinculada al testimonio de unidad dado por la Iglesia. Como viene insistiendo el Papa León XIV desde el inicio de su pontificado: la unidad de los cristianos en Cristo es esencial para la misión evangelizadora. Sin ella, decía santo Tomás, «no puede haber salvación». Por otra parte, esta diversidad de carismas contemplados como dones del Espíritu que embellecen a la Iglesia y la ayudan en su tarea de evangelizar, se armonizan en la comunión eclesial, cuya «unidad no es uniformidad sino integración de las legítimas diversidades. Es la realidad de muchos miembros unidos en un solo cuerpo, el único Cuerpo de Cristo (cf. 1 Cor 12, 12)».

3. La riqueza y la dificultad

Los dones jerárquicos son los propios del sacramento del Orden en sus diversos grados. Tienen como fin que en la Iglesia como comunión nunca falte a ningún fiel la oferta de la gracia en los sacramentos, el anuncio de la Palabra y la cura pastoral. Pero en la Iglesia también concurren dones carismáticos que se distribuyen libremente por el Espíritu Santo, para que la gracia sacramental lleve sus frutos a la vida cristiana de diferentes maneras y en todos sus niveles. Suele distinguirse entre los extraordinarios y los muy comunes y extendidos, los personales y los participados por otros en pequeño grupo o por grandes asociaciones. «Deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia». A este respecto, el Sínodo ha puesto de relieve que «en la comunidad cristiana, todos los bautizados están enriquecidos con dones para compartir, cada uno según su vocación y condición de vida [...]. Todos tienen su origen en la libertad del Espíritu Santo, tienen como finalidad la unidad del cuerpo eclesial de Cristo (cf. LG 32) y la misión [...]. No son propiedad exclusiva de quienes lo reciben y ejercen, ni pueden ser motivo de reivindicación para sí mismos o para su grupo». En consecuencia, se trata de poner estos carismas al servicio de la comunión y de la misión en cada Iglesia local.

Con gratitud al Espíritu Santo podemos contemplar que, en una diócesis tan grande y poliédrica como es Madrid, el Espíritu multiplica iniciativas de todo tipo que no deben sofocarse, pero sí precisan ser discernidas eclesialmente, y fraternalmente articuladas desde el servicio a la misión evangelizadora y a la integridad de la fe.

La dificultad real reside en cómo armonizar la creatividad, la vitalidad y, en muchos casos, la juventud de los dones carismáticos, con el deber de la jerarquía de recibirlos con alegría y gratitud y acompañarlos con caridad pastoral en un prudente discernimiento, en orden a verificar su autenticidad, ayudarlos a definir su identidad, corregirlos si fuera el caso,



↑ **Proyecto con jóvenes** y mayores en la parroquia San Juan Bautista de la Concepción.

y siempre articularlos con el resto de la vida de la Iglesia diocesana, con sus estructuras y criterios pastorales establecidos sinodalmente. Se trata, pues, de que todos los carismas, vocaciones, ministerios y, propiamente, todos los miembros del pueblo de Dios funcionen de manera armoniosa, sin competencias estériles ni fatigosas yuxtaposiciones.

Por otra parte, pensando en los métodos de primer anuncio, la instrucción *Cor ad cor loquitur* recuerda que en ellos «tienen un peso importante las emociones y los sentimientos, que provocan un primer *impacto* en la persona y conducen a la conversión y a la adhesión a Cristo. A ello le ha de seguir la configuración de la vida de los cristianos con el Señor, el discipulado en la Iglesia y el apostolado como testigos de Cristo muerto y resucitado en medio del mundo. Sin embargo, no son pocos, incluso entre los promotores de estas experiencias, que han advertido del riesgo de un reduccionismo *emotivista* de la fe, que lleva a muchas personas a convertirse en consumidoras de experiencias de impacto y buscadoras insaciables de la complacencia del sentimiento espiritual». «Resulta determinante encontrar un equilibrio dentro de la vida espiritual entre los aspectos intelectivos, volitivos y sentimentales. Los sentimientos no pueden desligarse ni de la verdad ni del bien».



SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN

Se necesita, pues, un reconocimiento específico para que esa riqueza se articule de manera adecuada en la comunión eclesial y sirva a la integridad de la fe; aquí surge la tarea decisiva del discernimiento que es propia de la autoridad eclesiástica. *Lumen gentium* dice a este respecto: «El juicio de su autenticidad y su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia, a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno (cf. 1 Tes 5, 12 y 19-21)». Incluso los sentimientos deben ser discernidos en la vida espiritual.

4. Criterios para un discernimiento eclesial

El desafío consiste en articular adecuadamente los actores interesados en la comunión eclesial desde la consideración de que la unidad debe prevalecer sobre el conflicto, de modo que todo sirva para la edificación común. Las realidades eclesiales en la archidiócesis de Madrid, así como su presencia y articulación en ella, son muy variadas. Algunas llevan bastante recorrido, han sido reconocidas eclesialmente y participan del desafío que nos es común de buscar una más fecunda comunión e imbricación en la Iglesia local. Por su parte, la Iglesia diocesana en sus diferentes niveles, debe asumir que es el amplio cauce en el que tienen cabida diferentes realidades que gozan de sus carismas específicos. Algunas otras son acogidas en el ámbito parroquial sin haber sido suficientemente discernidas desde una comprensión renovada de la territorialidad y de la comunión eclesial. Así, sin pretenderlo, pueden terminar configurándose como espacios que convocan y acompañan a fieles procedentes de toda la diócesis, y no solamente a quienes pertenecen a la comunidad parroquial en la que están insertas, sin una adecuada articulación con los arciprestazgos, las delegaciones pastorales u otras instancias diocesanas implicadas. Esta realidad nos urge avanzar en procesos de armonización y discernimiento sinodal, en los que cada parroquia, comunidad o realidad eclesial se reconozca como parte de una única Iglesia diocesana, para ponerse al servicio de la comunión y de la misión común.

Todavía otras llaman a la puerta de nuestra diócesis de nuevas y no tienen claro cuál es el camino que deben seguir para poder, en su caso, desplegar su servicio evangelizador en comunión con la Iglesia local. Por ello se hace necesario articular un iter que a todos nos dé seguridad y que evite una proliferación de iniciativas sin articular en la comunión diocesana.

En otros casos, se trata de eventos concretos, acciones pastorales o métodos de evangelización que corren el riesgo de dispersar esfuerzos que deben ser comunes y, en todo caso, armoniosamente integrados en una pastoral diocesana coherente y orgánica.

Reconocer la autenticidad de los carismas no es siempre una tarea fácil, pero es un servicio debido que los pastores tienen que efectuar. Los fieles, de hecho, «tienen derecho a que sus pastores les señalen la autenticidad de los carismas y el crédito que merecen los que afirman poseerlos».

Para ello, es preciso actuar sin precipitaciones, iniciar un proceso, dejar discurrir un tiempo prudencial, lo que permitirá el discernimiento sereno sobre qué realidades, métodos o prácticas enriquecen a la Iglesia, cuáles deben ser adecuadamente moduladas y cuáles, finalmente, resultan provechosas para la misión evangelizadora de esta Iglesia particular. No se trata de controlar, sino de caminar al lado de los movimientos, comunidades, métodos y nuevas realidades eclesiales, para que sean realmente un don al servicio de la misión y de una experiencia cristiana integral sin curvar sus vidas y acciones sobre sí mismos. El proceso requerirá humildad por todas las partes porque, como repetía san Agustín, donde está la humildad allí está el amor, Cristo. Entre los criterios ofrecidos a los pastores por el magisterio reciente para que desempeñen correctamente su labor de discernimiento, destacan los siguientes:

• El primado de la vocación de todo cristiano a la santidad y la presencia de frutos espirituales: caridad, alegría, humanidad, paz, vivencia intensa de la vida de la Iglesia, celo por la escucha de la Palabra, gusto renovado por la oración, vida litúrgica y sacramental, estímulo por florecimiento de vocaciones a todos los ámbitos de la vida eclesial.

• Su compromiso con la difusión misionera del Evangelio en las claves de la sinodalidad y con estructuras sinodales.

• La confesión de la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, a la luz del magisterio eclesial. Cada realidad carismática debe ser un lugar de formación en la fe en su integridad.

• El testimonio de eclesialidad y de una comunión activa con toda la Iglesia. Su traducción es procurar su integración armoniosa en la vida de la Iglesia particular, desde el respeto y la leal colaboración con el obispo y con el presbiterio, mostrando disponibilidad para acoger sus enseñanzas doctrinales y sus orientaciones pastorales.

En una diócesis tan grande y poliédrica como es Madrid, el Espíritu multiplica iniciativas de todo tipo que no deben sofocarse, pero sí precisan ser discernidas eclesialmente

La parroquia es una suerte de mesa camilla familiar donde todos tienen su asiento y lugar

• La novedad que aportan a la vida y misión de la Iglesia. En este sentido es conveniente prestar atención si se trata de un grupo original o viene de un proceso de ruptura con otra realidad eclesial anterior.

• La aceptación y la humildad para acoger las indicaciones durante el periodo de prueba, en los momentos del proceso de discernimiento.

• La presencia de la dimensión social de la evangelización, que se concretiza en el interés por crear condiciones más justas y solidarias en la sociedad; la referencia a la Doctrina Social de la Iglesia; el cultivo de la dignidad integral de la persona, y la sed de justicia y la preocupación por «tocar la carne de los últimos». Presencia siempre ejercida en comunión con los programas y actuaciones de la diócesis.

• El respeto y el reconocimiento de la complementariedad mutua con el resto de los carismas de la Iglesia, eludiendo toda forma de competitividad, procurando la no concurrencia en paralelo y, menos aún, «sustraerse de la obediencia a la jerarquía eclesial o dando derecho a un ministerio autónomo». La capacidad para una buena articulación con las formas institucionalizadas de apostolado de la diócesis y de otras realidades eclesiales reconocidas, así como para la integración armónica en la vida del pueblo de Dios.

5. La parroquia

Debe prestarse particular y más extensa atención a la realidad de la parroquia. «La comunión eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Es cierto, como ha subrayado el Sínodo, que «el concepto de lugar ya no puede entenderse en términos puramente geográficos y espaciales, sino que en nuestra época evoca la pertenencia a una red de relaciones y a una cultura cuyas raíces territoriales son más dinámicas y flexibles que nunca [...]; los vínculos territoriales tradicionales cambian de significado, haciendo que los límites de las parroquias y de las diócesis estén menos definidos»; y surgen nuevos retos como las «periferias existenciales». Sin embargo, no puede olvidarse que la parroquia es una «comunidad eucarística», «una comunidad de fe y una comunidad orgánica».

Entre otras características propias de la parroquia, la de «gestar cristianos en la pila bautismal», constituye una misión y una tarea que le es propia: la de establecer los procesos de la iniciación cristiana. Sólo en las parroquias la Iglesia asienta la pila bautismal, siendo no solo el lugar donde se entra en la Iglesia por el bautismo, sino a su vez el lugar donde se proponen y desarrollan los procesos catequéticos de iniciación cristiana que jalonan la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana. Como explica el Directorio para la Catequesis «los movimientos y las asociacio-

nes», sus itinerarios formativos, que profundizan en el carisma específico de cada una de estas realidades, «no pueden ser una alternativa a la catequesis, que sigue siendo esencial en la formación cristiana» siempre «en armonía con los planes pastorales diocesanos».

Así como «resulta particularmente oportuno iniciar itinerarios catecumenales y procesos formativos de discipulado y acompañamiento en la maduración de la fe con aquellos que han realizado una primera conversión al Señor», estaría fuera de lugar, que itinerarios formativos de diversas iniciativas y métodos, se constituyesen en procesos de iniciación cristiana al margen de la guía del obispo, que es «el primer catequista de la diócesis» y contando en su planificación con un discernimiento diocesano y con la «valiosa colaboración de las delegaciones diocesanas».

La parroquia, estando necesitada de renovación, como pide *Evangelii gaudium* y ha indicado el Sínodo, «para responder a las nuevas exigencias de la misión, está llamada a abrirse a nuevas formas de acción pastoral que tengan en cuenta la movilidad de las personas y el *territorio existencial* en el que se desarrolla su vida».

«No es una estructura caduca», y aunque no sea la única instancia evangelizadora en el territorio, es su presencia eclesial más significativa y cuenta con gran plasticidad.

Otras realidades eclesiales «son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores [...]. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular. Esta integración evitará que se queden solo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces». De ahí que la parroquia esté llamada a ser «comunidad de comunidades donde afectiva y efectivamente se integre la variedad de manifestaciones eclesiales». Esta integración lleva a que todos los fieles, independientemente del carisma que hayan recibido, sientan la parroquia como su casa y encuentren en ella la atención pastoral que necesitan, experimentando que su especificidad carismática es acogida y valorada. No implica, necesariamente, que toda parroquia deba asumir la atención pastoral o acoger unas u otras formas carismáticas comunitarias en su propia actividad pastoral, pero sí debe reconocer con gozo que los dones carismáticos, aunque no se gestan en la pila bautismal, como dones del Espíritu que son, ayudan a formar cristianos comprometidos y familias que alimentan la fe y suscitan vocaciones al servicio de la Iglesia. Como señala la instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia, la configuración territorial de la parroquia está llamada a confrontarse con fenómenos como la creciente movilidad y la cultura digital. Cuenta con un territorio que tiende a ser menos perceptible, multiplicándose los lugares de pertenencia y el riesgo de disolución de las relaciones interpersonales. Por eso se ha empezado a hablar de «territorio existencial». En ese sentido, es necesaria una armoniosa imbricación de realidades antiguas y nuevas, al modo del escriba que, como el padre de familia, saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

La parroquia es maestra del «arte de la cercanía», una suerte de mesa camilla familiar donde todos tienen su asiento y lugar. En consecuencia, la acción pastoral debe ir más allá de la mera delimitación territorial de la parroquia, para trasparentar más claramente la comunión eclesial a través de la sinergia entre ministerios y carismas. Igualmente, debe estructurarse como una «pastoral de conjunto» al servicio de la diócesis y su misión. Ello exige la participación de todos los actores en el discernimiento y en su adecuada articulación. En el fondo se trata de ejercer el discernimiento comunitario, «que consiste en el ver la realidad con los ojos de Dios, en la óptica de la unidad y de la comunión». Así se respetará el régimen eclesial fundamental, favoreciendo la promoción activa de los dones carismáticos en la vida de la Iglesia particular, pero evitando que se conciban en paralelo a la vida de la Iglesia y no en una referencia ordenada a los dones jerárquicos. En este sentido, las nuevas realidades deberían insertarse en la vida ordinaria de las parroquias, pero no para rentabilizarla unilateralmente o para dominarla, sino para potenciar su vocación abierta y universal, auténtico «hogar de todos», que es su nota diferenciadora. La parroquia es «una familia de familias, donde se armonizan los aportes de las pequeñas comunidades, movimientos y asociaciones eclesiales». Por su parte, los párrocos cultiven la escucha y la acogida para discernir zonalmente —el arciprestazgo es un actor privilegiado de la pastoral de conjunto— y procuren que estas nuevas realidades y métodos, en su caso, tengan participación en el Consejo Pastoral Parroquial. Para ello será preciso comunicar la intención de incorporar las nuevas realidades antes que ya estén de hecho en el territorio o entablar diálogos que acompañen eclesialmente el proceso de discernimiento.

6. Orientaciones para «elevarnos a un plano superior» (EG 228) y armonizarse con el resto de la pastoral de la Iglesia particular

Las orientaciones que siguen se refieren principalmente al modo de afrontar la acogida y el discernimiento de las nuevas formas de vida carismática o de métodos de evangelización que se suman a la variada y multiforme presencia de realidades ya hondamente arraigadas en nuestra Iglesia particular.

1. El laicado, los consagrados y las consagradas tienen el derecho y el deber de evangelizar y lo ejercen de modo individual o comunitario, según su modo específico, contribuyendo decisivamente al bien de la Iglesia, debiendo armonizar la



↑ **Atención al duelo** en la Fundación Instituto San José.

ISABEL PERMUY



aportación de sus dones en el marco evangelizador de la Iglesia local de modo que se logre que «todos sean uno [...] para que el mundo crea».

2. Se deberán reforzar las relaciones entre la nueva realidad y la comunidad parroquial y el arciprestazgo, procurando, siempre que sea posible, que quien coordine las acciones de esta nueva realidad esté integrado en la vida parroquial.

3. Las acciones evangelizadoras cuidarán su continuidad en procesos que desemboquen en la comunión de la comunidad parroquial, «comunidad de comunidades», y contarán con una formación que procure madurar en una experiencia cristiana integral, cuidándose especialmente a aquellos que vienen con escasa formación cristiana o en situaciones de vulnerabilidad que deberán ser delicadamente atendidas evitando todo atisbo de manipulación emocional. Se tendrá especial cuidado en que no se hagan procesos sustitutivos de la iniciación cristiana impulsada por la diócesis.

4. Cuando se trata de actividades puntuales organizadas con convocatoria general, con el fin de articularlas mejor con la pastoral diocesana, antes de ponerlas en marcha se informará previamente al vicario del territorio y a la delegación episcopal correspondiente. Las acciones se planificarán, serán calendarizadas y articuladas en armonía con el resto de las actividades pastorales programadas.

5. Particular atención debe tenerse con iniciativas extra diocesanas que vayan a desarrollar actos, puntuales o no, en el ámbito de nuestra archidiócesis. No puede ignorarse el carácter amplificador que, de manera muy especial, tiene la capital, pero ello debe hacerse compatible con la necesidad de que no se dé una falta de integración y no se produzca una no deseada competencia entre la iniciativa extra diocesana y las acciones pastorales que desarrolla la archidiócesis madrileña. Por ello, debe considerarse normativo que, antes de plantear y ejecutar cualquier acción en el territorio de la archidiócesis de Madrid, se cuente con el beneplácito de su arzobispo, quien oirá a la delegación u órgano con competencia en la cuestión.

6. En las parroquias regidas por religiosos, integradas en la pastoral diocesana enriqueciéndola con sus carismas, la puesta en marcha de estas nuevas iniciativas está sometida a estos mismos criterios de armonización diocesana.

7. Tanto las realidades ya reconocidas como las solicitantes de implantación tendrán siempre como horizonte el servicio a la evangelización en el seno de la Iglesia diocesana, integradas en su pastoral orgánica.

8. Desde la sincera pretensión de no apagar al Espíritu, sino de examinarlo todo y retener lo que es bueno, una vez transcurrido un tiempo prudencial desde la publicación de esta carta, se procederá a la evaluación de sus resultados. Sus frutos «pueden medirse por su capacidad de integrar en la comunidad y de despertar la pregunta por la propia vocación y misión en la Iglesia y en el mundo». Para esta evaluación se contará necesariamente con representantes de las iniciativas evangelizadoras implicadas, algunas personas que hayan participado activamente en la experiencia, los párrocos, arciprestes, vicarios episcopales del territorio y las delegaciones episcopales más directamente concernidas.

Anexo

***Modus operandi* de una nueva realidad eclesial, metodología o evento que quiera ser llevado a cabo en la archidiócesis de Madrid**

1) El presente procedimiento se documentará para mejor objetivar los pasos dados y las decisiones adoptadas.

2) La nueva realidad eclesial, método o evento que quiera introducirse o llevarse a cabo en el territorio de la archidiócesis (o que estando ya en desarrollo no cuente con la autorización escrita del ordinario), presentará un proyecto señalando sus objetivos, las acciones a desarrollar, el cronograma previsto, así como la interacción con los diferentes niveles diocesanos.

3) La solicitud se presentará a la atención del arzobispo, el cual, a través del vicario territorial, iniciará un discernimiento eclesial con la colaboración de una comisión ad hoc61 establecida para tal fin. Esta comisión podrá consultar o pedir el parecer de aquellas instancias o instituciones diocesanas o extradiocesanas que considere oportuno.

4) Después del atento discernimiento de la mencionada comisión y una vez formulada una valoración positiva, se desarrollará *ad experimentum*, con el oportuno acompañamiento diocesano, durante al menos dos años, antes de dar una eventual aprobación definitiva.

5) Transcurrido el periodo establecido, la comisión valorará nuevamente la petición, después de solicitar y recibir cuantos informes considere necesario, y presentará al arzobispo sus conclusiones. Corresponderá al ordinario emitir, si fuera el caso, la correspondiente aprobación definitiva.

6) Los párrocos evitarán promover unilateralmente cualquier iniciativa sin antes haberla sometido a la consideración y valoración del Consejo Pastoral Parroquial y al arciprestazgo correspondiente. Estas instancias eclesiales deberán dar su parecer por escrito, dichos informes se unirán a la solicitud que se presente al arzobispo, como anteriormente se ha indicado. Estos procesos de consulta han de darse antes de la incorporación de la nueva realidad eclesial en la vida de la parroquia.

7) Se procurará la mayor agilidad en la tramitación de las solicitudes y en su resolución, que serán oportunamente comunicadas al peticionario. ●

CICLO DE CONFERENCIAS-WEBINARS
ENCÍCLICA MAGNIFICA HUMANITAS DE LEÓN XIV:

NUEVOS HORIZONTES PARA EL BIEN DEL HOMBRE Y NUEVAS MIRADAS PARA EL ARTE

SESIÓN INAUGURAL 06-10-2026
Introducción de la Encíclica:
De Babel a Nehemías

SESIÓN 1 13-10-2026
Capítulo I de la Encíclica:
Un pensamiento dinámico
y fiel al evangelio

SESIÓN 2 20-10-2026
Capítulo II de la Encíclica:
Fundamentos y
principios de la DSI

SESIÓN 3 27-10-2026
Capítulo III de la Encíclica:
Técnica y dominio.La grandeza
de la persona Humana ante
las promesas de la IA

SESIÓN 4 03-11-2026
Capítulo IV de la Encíclica:
Custodiar lo humano en la
transformación.
Verdad, trabajo, libertad

SESIÓN 5 10-11-2026
Capítulo V de la Encíclica:
La cultura del poder y la
civilización del amor.

SESIÓN 6 17-11-2026
Conclusión de la Encíclica

FRANCISCO PÉREZ SÁNCHEZ
Párroco de Santas Maravillas de Jesús

HANOOS (mirada artística)
Pintor de origen irani. Doctor en Bellas Artes por la Universidad Complutense

LUIS HERNÁNDEZ VOZMEDIANO
Director de Cáritas Madrid

MAITE LÓPEZ (mirada artística)
Cantautora y maestra

JOSÉ MANUEL APARICIO
Arquitecto, profesor y Delegado episcopal para la formación del laicado

SILVIA MARTÍNEZ CANO (mirada artística)
Artista multidisciplinar, profesora, arquitecta y teóloga

MARÍA AMPARO ALONSO ESCOBAR
CEO / Executive diarector EAiD
(Ethical Artificial Intelligence for Human Development).

JOSÉ LUIS PANERO (mirada artística)
Periodismo y en Comunicación Audiovisual.
Miembro del Círculo de Escritores Cinematográficos.

JAVIER OJEDA IZQUIERDO
Delegado Episcopal de Cáritas Madrid

JESÚS BERENGUER ZAMORANO (mirada artística)
Periodista social

JUAN VICENTE BOO
Periodista corresponsal y experto en la incidencia social de la IA

BERT DAELMANS SJ (mirada artística)
Profesor de teología y Director de la Cátedra de Arte y trascendencia de la UP de Comillas

MANUEL MARÍA BRU
Deleado episcopal de Cultura.
Archidiócesis de Madrid

JOSÉ JUAN QUESADA (mirada artística)
Médico. Conjunto musical Gen-Rosso.
Misionero focolarino.

FUNDACIÓN CRÓNICA BLANCA

Decultura
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

Capilla del Obispo
Pl. de la Paja, 5, 28005 Centro, Madrid

YouTube LIVE **de 17:00 a 18:30h**

decultura@archidiocesis.madrid

LA CASA DE TODOS

San León Magno, una parroquia que invita «a mirar hacia lo alto»

En el barrio de Arganzuela, este templo «es un lugar de encuentro y de referencia para mucha gente». Enrique Olmo, su párroco, nos abre las puertas de una casa en la que todos se conocen por su nombre

Santiago Tedeschi Prades
Madrid

Junto a la chimenea del viejo Gasómetro, en la Puerta de Toledo, una parroquia nacida en 1965 es hoy el punto de encuentro de un barrio entero: niños que se acercan a la fe, mayores que comentan el Evangelio, belenistas que no ven pasar las horas y voluntarios de Cáritas que acogen a quien llega sin nada.

Una chimenea de ladrillo recuerda lo que fue este rincón de Madrid: la fábrica que producía el gas de los faroles, las veladas de boxeo, el campo de fútbol, las vías que se soterraron y dieron paso a un barrio nuevo. Pegada a ella, mirando hacia lo alto, está la parroquia de San León Magno.

Nació cuando el arzobispo Casimiro Morcillo creó de golpe un buen puñado de parroquias y arrancó en unos pequeños bajos de la calle Laurel. Hace 20 años estrenó templo, de líneas modernas, que por fuera no parece una iglesia. Pero al entrar, explica su párroco, Enrique Olmo, uno «se lleva una grata impresión»: un mosaico de Cristo que invita a rezar y una parroquia «encarnada en un barrio donde todo el mundo se conoce por su nombre». «Se siente uno como en casa y la pretensión nuestra es que siga siendo así», dice.

Meritxell lleva casi esos mismos 20 años de catequista y guarda un tesoro: «Si te ven por la calle tus catecúmenos, van corriendo y te dan dos besos. Piensas que algo bueno estarás haciendo si te acogen con cariño. Porque los niños dicen la verdad». Su desvelo son los padres: «Hay veces que hay que trabajar más con los padres que con los pequeños».

Para los mayores, la parroquia es compañía: Vida Ascendente reúne a quienes Olmo llama «las personas que tienen más experiencia» para leer el Evangelio y comentarlo entre amigos. Hay un Aula de Teología y una tertulia literaria mensual, con G. K. Chesterton, Miguel de Unamuno o Georges Bernanos. Llegan jóvenes sin bautizar que piden iniciarse en la fe y treintañeros que nunca se confirmaron.

Manos que cuidan la fe

En el taller del belén, María Jesús y sus compañeras construyen escenarios y pintan figuras durante tardes que «casi que nos tiene que echar el párroco», cuenta entre risas. Desde 2019 montan también escenas de la Pasión, una iniciativa pionera en Madrid cuya joya es el cenáculo. «Es una catequesis», afirma, y confiesa que «era una pena que se perdiese» un trabajo de «tantísimos años».

Quien llama hoy a la Cáritas parroquial es sobre todo un migrante recién llegado, antes colombiano o dominicano, ahora venezolano, sin vivienda asequible en el barrio ni papeles para trabajar. «Como no tienen permiso para trabajar, no los contratan, y como no les contratan no les dan el permiso», explican los voluntarios. Y el desarraigo «es casi completo»: algunos «no tienen aquí a nadie». Se les orienta, se les ayuda y se les viste con la ropa del ropero con un criterio claro: «¿Tú te lo pondrías?». Porque «el pobre tiene, aunque esté necesitado, una dignidad», recuerda Olmo.

El día que el Papa se despidió de Madrid, un grupo de feligreses pidió al párroco releer sus discursos. No esperaron al libro: los imprimieron de la web del Vaticano y hoy muchos los guardan como «un recuerdo vivo». Ahora, el consejo pastoral y los retiros de los sábados buscan cómo hacerlos vida y que no queden en un cajón. Meritxell, que empezó en otra parroquia y luego llegó aquí con su hija, lo tiene claro: cada párroco «da su impronta» y la de Enrique es implicarse y promover «cosas distintas».

Si mañana ––en un futuro imaginario— desapareciera la parroquia, dice Enrique Olmo, «perdería mucho». Un lugar de referencia donde celebrar la fe, pero también donde encontrar amigos con los que ir al cine o tomar una caña tras la Misa de doce. «La gente necesita esos lugares que le hagan soñar, que le hagan sentirse que no somos un número», añade. Los voluntarios de Cáritas lo resumen en otra imagen: «Un pilar espiritual, un poco lo que nos engancha a todos», con sus grupos de lectura, sus sevillanas, su paella un domingo y unas cervezas el siguiente.

Olmo habla de un encuentro «horizontal» entre las personas y de otro «vertical», y señala la chimenea que tienen al lado, que «nos invita a mirar hacia lo alto». Es el lema del curso: «Alcemos juntos la mirada». ●

Puede ver con este código QR el reportaje en vídeo.

FOTOS: JAVIER RAMÍREZ



Exterior de San León Magno, en el barrio madrileño de Arganzuela.



Interior del templo.



Voluntarias del taller de belenes.

CATEDRAL DE LA ALMUDENA



→ **Simulación** con inteligencia artificial de cómo quedarán las ofrendas en la calle Bailén.

→ **Turistas** en la tienda de regalos de la catedral. En la festividad se llena de ancianos que compran estampas.

↘ **Recortable** con el que los colegios preparan la fiesta con los niños.

↘ **Las rosas** están elaboradas en plata de ley bañada en oro y replican el regalo que el Pontífice hace a santuarios marianos.

ANTONIO MARTÍNEZ



La patrona de los madrileños portará dos réplicas de la flor que le regaló León XIV. Debido a la Cumbre Iberoamericana en Colecciones Reales, las ofrendas florales se trasladarán a Bailén

La Almudena será adornada con copias de la Rosa de Oro del Papa

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

«Todos los encargos que vienen de Jesús Junquera [el canónigo de la Almudena, N. d. R.] los hago como si fueran para la familia porque le conozco desde niño. Si cualquier cosa ya la intentamos hacer muy bien, para la catedral intentamos dar un poquito más», nos cuenta Antonio Martínez. Es orfebre en Sucesores de Platería Antonio Martínez —un taller que no se llama así por él, sino por su padre de 85 años, para el que este oficio «es su vida»— y el artífice de las dos rosas de plata bañadas en oro que adornarán a la Virgen de la Almudena en su festividad. Las dos se han hecho a imagen de la que León XIV regaló a esta advocación mariana durante su visita a la catedral el 8 de junio y que permanece protegida en el templo tras un cristal blindado. Una se fijará con un hilo de plata de ley a la talla original y otra se colocará en la mano del Niño Jesús que la Virgen sostiene en la réplica de resina que se saca en procesión.

Martínez hijo nos cuenta que «estas dos rosas están hechas a mano», por lo que «ninguna de las flores es igual» y «si te gustan las cosas artesanales, notas

¿Qué puedes hacer por tu parroquia?

El Día de la Iglesia Diocesana que se celebrará este domingo no solo llama a la transparencia y rendición de cuentas, sino a la entrega desinteresada de tiempo y habilidades

R.M.Q.
Madrid

José Manuel Peña tiene 49 años, trabaja a diario con entidades financieras y está implicado en el Consejo Económico de la parroquia San Pablo VI, en Tres Cantos. «Lo entiendo como una misión porque los laicos debemos asumir nuestra responsabilidad en la vida de la Iglesia», nos cuenta. Es decir, no solo ofrece su experiencia profesional para que esta comunidad termine el nuevo templo que está levantando y los números cuadren —que no es poco— sino que vive este compromiso con un componente trascendente. Por eso ilustra a la perfección en qué consiste la Jornada de la Iglesia Diocesana que se celebra el próximo 8 de noviembre, que lleva como lema *Dios cuenta contigo* y que anima, aparte de a la rendición de cuentas y la transparencia, a la entrega desinteresada de tiempo y habilidades. «Es importante porque la Iglesia no es responsabilidad exclusiva de los sacerdotes; los laicos formamos parte de la comunidad y también debemos implicarnos en su funcionamiento aportando nuestra experiencia y conocimientos», añade este laico.

Peña realiza esta labor junto al párroco y otros cuatro feligreses. Entre ellos,



↑ **Félix Moreno,** a la derecha.

RODRIGO MORENO QUICIOS



RODRIGO MORENO QUICIOS



Actos clave

Triduo. La catedral acoge un triduo los días 6, 7 y 8 de noviembre, a las 19:00 horas.

Ofrendas. Los días 7 y 8 de noviembre, de 10:00 a 20:00 horas, tiene lugar la ofrenda floral y solidaria del pueblo de Madrid.

Vigilia de jóvenes. El domingo 8 de noviembre, a partir de las 20:30 horas, la catedral alberga una vigilia de Jóvenes.

Misa por la festividad. El lunes 9 de noviembre, a las 11:00 horas, el cardenal Cobo preside la Misa en la plaza de la Armería. Después hay procesión.

que están hechas perfectas». Su tallo se elabora a partir de un hilo de plata estirado con máquinas centenarias. «Los pétalos se hacen con una lámina de plata donde los dibujamos, cortamos, limamos y pegamos con pez, una mezcla de alquitrán, aceite y yeso». Este adhesivo flexible los mantiene en una posición provisional y permite «darles golpes con el cincel y martillo hasta afinar la forma que quieres». Después de pulir la pieza, se suelda «poniéndola al rojo» y controlando de manera gradual su aumento de temperatura. Por último, se le dan baños químicos en un proceso conocido como «blanquimiento», «la desengrasas muy bien y le das el baño de oro». El resultado: dos obras maestras que, aparte de adornar a la Virgen de la Almudena, llevarán a Antonio Martínez a que «cada vez que alguien me pregunte en una feria por mi trabajo, le dirija directamente a la catedral porque se me cae la baba».

Es quizá la novedad más llamativa en torno a la Virgen de la Almudena este año, pero hay más. En conversación con *Alfa y Omega*, Jesús Junquera no solo confirma que, «a partir de ahora, la Virgen va a tener siempre esa rosa de oro en su mano»; también detalla que en la festividad de este año se hará lo posible por «recordar la suerte de la visita que el Papa nos hizo a Madrid». Es por eso que la imagen, «que en el Bernabéu fue llevada en andas como en el día de su fiesta», vestirá el mismo mantón de Isabel II «bordado en oro y seda». «Todo aquello queremos reproducirlo», cuenta el canónigo.

Otro cambio más para este 2026 es que la tradicional ofrenda floral no podrá realizarse en la plaza de la Armería debido a «la reunión de jefes de Estado y de Gobierno en el Palacio de Colecciones Reales por la Cumbre Iberoamericana» que concluye este jueves. «Por eso, todo el montaje para la fiesta hay que comenzarlo el día 6», explica Junquera. «Esto nos condiciona totalmente la ofrenda de flores y la presencia de los colegios trayendo la ofrenda solidaria de alimentos», pero ya se han pensado alternativas. Para las flores «se hará en la calle Bailén una gran muralla que cubra las rejas de la catedral y se colocará a la Virgen en su entrada» animando a que las familias dejen sus ramos estos días. Y en cuanto a los colegios, que no podrán desplazarse en masa al centro durante la estancia de los líderes internacionales y para quienes la festividad cae en lunes, se los convoca a hacer sus ofrendas solidarias el martes 10.

Los mayores vuelven al centro

Para preparar la festividad, algunos colegios también están confeccionado recortables en los que aparece la Virgen asomada a la antigua muralla de Madrid a través de una ventana de papel que colorearán a su gusto. También se ha dado un segundo impulso al libro *La historia de la Virgen de la Almudena para niños*, un material que se creó dando respuesta —entre otros perfiles— a migrantes latinos que querían conocer y explicar a sus hijos quién era la patrona de Madrid y no disponían de fuentes.

Por último, María José Palomo, dependienta en la tienda de recuerdos oficial junto a la catedral, nos revela que los clientes cambian mucho en el día de la Almudena. Durante el año, quienes entran al negocio son turistas que hacen un mayor gasto al estar de vacaciones. Pero en la fiesta «viene mucha gente mayor para comprar medallas para regalar en bautizos o comuniones, estampas y calendarios». Ninguno hace un gran desembolso, pero la afluencia es multitudinaria y los vendedores dan el do de pecho. Muchos de sus clientes tienen movilidad reducida, llegan de barrios periféricos y encontrarían una cola mucho menor cualquier otro día, pero la devoción es la devoción. ●

PARROQUIA SAN PABLO VI



Félix Moreno, jubilado que trabajó en Pegaso e IVECO y quien dice que «me he dedicado más a la gestión que a la ingeniería». Sigue de cerca las suscripciones para financiar la nueva sede de San Pablo VI, un templo del que León XIV ya bendijo la primera piedra el 9 de junio junto a otras 17. «Más allá de lo que se recoja en el cepillo, estas asignaciones son muy importantes porque permiten que entre un dinero fijo» con el que es mucho más sencillo hacer previsiones y afrontar los gastos recurrentes. En su comunidad ya cuentan con unas 300.

Otro elemento a destacar de cara al Día de la Iglesia Diocesana es la participación en los consejos pastorales. Francisco Cañestro, párroco en Nuestra Señora de los Ángeles, explica que el de aquí «está formado por 16 personas de diferentes grupos y realidades». Aparte de «reunirnos tres o cuatro veces al año para programar y contarnos cómo va la parroquia», sirve para una participación más profunda de los fieles y ahondar en la corresponsabilidad. «Hemos adoptado la metodología de ver, juzgar y actuar de Acción Católica», nos cuenta.

«El de la comunión es un arte difícil que no se da a la primera de cambio, hay que rezarlo y trabajarlo porque sin sacrificio y sin oración nada funciona», nos confía Cañestro. Ahora bien, también da frutos y permite crear «vínculos más allá de la celebración de los sacramentos» en parroquias céntricas como la suya, donde los vecinos están más de paso y la familiaridad es algo más difícil que en los barrios periféricos. En su caso, lo están consiguiendo. ●

Agenda

5 JUEVES

17:00. Curso. La parroquia de San Juan de la Cruz (plaza de San Juan de la Cruz, 2) acoge la primera clase del XI Ciclo de Conferencias para Evangelizadores. La ponencia, titulada *Un hogar. Un lugar al que pertenecer*, correrá a cargo de Xabier Parra, director de SERCADE.

6 VIERNES

19:30. Eucaristía. En la festividad de Todos los Santos y Beatos Mártires del Siglo XX en España, la parroquia de San Francisco de Paula (Ruidera, 9) celebra una Misa en memoria de Emilia *La Canastera*, la primera beata gitana del mundo.

8 DOMINGO

12:00. Eucaristía. En el Día de la Iglesia Diocesana, con el lema *Dios cuenta contigo*, el cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid, preside la celebración de la Eucaristía en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

10 MARTES

17:00 horas. Webinar. La Delegación de Cultura organiza la sexta sesión del *webinar 'Magnifica Humanitas': nuevos horizontes para el bien del hombre y nuevas miradas para el arte*. Intervendrán el periodista Juan Vicente Boo y el profesor de teología Bert Daelmans, SJ.

18:30 horas. Conferencia. La parroquia Ntra. Sra. del Espino (Conde de Serrallo, 17) acoge una sesión de la Escuela diocesana Itinerante de Formación Social, con la clase *Una paz desarmada y desarmante (Magnifica Humanitas)* a cargo de Javier Alonso, de la Comisión General de Justicia y Paz – España.

18:30 horas. Conferencia. La parroquia Nuestra Señora de la Misericordia (Arroyo del Olivar, 100) acoge una sesión de la Escuela diocesana Itinerante de Formación Social, con la clase titulada *Proyecto Pastoral Diocesano 2026-2027 y su implicación para la Pastoral Social Diocesana* a cargo de José Luis Segovia, Vicario Pastoral de la Archidiócesis de Madrid.

11 MIÉRCOLES

19:30 horas. Libro. La Universidad Eclesiástica San Dámaso acoge la presentación del libro *Martirologio matritense del siglo XX. Volumen I. Los sacerdotes y seminaristas de la diócesis de Madrid-Alcalá y otros martirizados en Madrid*, publicado por la BAC.

A FONDO



28-O

Retazos de luz entre el amasijo de hierros

Un obispo rezando ante las víctimas, un cura que da la absolución colectiva y un marido que intenta llamar a su mujer para despedirse. Dios se hizo presente en el accidente de Urda. «Él estaba ahí, al lado de las víctimas»

José Calderero de Aldecoa
Madrid

Antonio, Ana, Fátima, Adriana o Daniel. Son algunos de los nombres de las víctimas identificadas hasta ahora en el accidente ferroviario que hace una semana, el pasado miércoles 28 de octubre, se llevó por delante la vida de 69 personas. Quizá sus cuerpos, ya sin vida, fueron ante los que el arzobispo de Toledo rezó un responso nada más llegar al punto kilométrico 118 de la línea de alta velocidad Madrid-Sevilla, donde se produjo la colisión entre ambos trenes. «Llegué enseguida, en cuanto pude», pero en ese momento «ya había muchísimas personas muertas». La situación era «realmente dramática; podríamos decir casi dantesca», describe para *Alfa y Omega* Francisco Cerro, que puso todos los medios de la Iglesia a disposición de las autoridades y ha acompañado muy de cerca a los familiares de las víctimas.

Antes que el prelado, sin embargo, habían aterrizado allí sus curas. Al párroco de Urda —la localidad más próxima al lugar del siniestro—, el trágico suceso le pilló en Toledo, donde tuvo que ir a hacer unas gestiones. De hecho, «me enteré del accidente por el propio arzobispo, que me llamó para preguntar qué tal estábamos», reconoce José Miguel Fernández. En ese momento, Fernández re-

Mensaje del Papa

En un telegrama dirigido al arzobispo de Toledo, el Pontífice se mostró «vivamente apenado al conocer la dolorosa noticia del trágico accidente ferroviario». En el mensaje, el Papa afirmó ofrecer «sufragios por el eterno descanso de los difuntos» y ha hecho llegar su «sentido pésame a los familiares».

Vicente Rodil, del Centro de Escucha San Camilo: «El acompañamiento es clave»



¿Cuál es la labor de un centro de escucha ante un caso como este? ¿Vais a tener presencia en Urda?
—A las emergencias no vamos, porque estas cosas hay que coordinarlas. Si dentro de algunos días la Iglesia solicita nuestra presencia, acudiremos. Hay que tener en cuenta que hay un montón de gente afectada a niveles distintos: hay muertos, familiares de víctimas, gente que a lo mejor ha quedado amputada, personas que quizá también iban en el tren siniestrado pero que no han sufrido daños físicos. Al final, todos ellos necesitan cercanía y, por supuesto, atención veraz.

***Alfa y Omega* pudo hablar con el párroco de Urda poco después del accidente. Dejó inmediatamente todo lo que tenía entre manos y se trasladó hacia el lugar del trágico suceso para ayudar en lo posible. ¿Cómo valora este gesto?**
—La Iglesia es comunitaria, es comunidad, y se constituye inmediatamente como tejido social. En sucesos como este, las figuras de los iguales tienen que estar, pero también debe haber alguna figura referente en la que mirarse. Es como un punto de referencia. En este sentido, el que el sacerdote se haga presente y se ponga al frente de la comunidad para generar espacios de solidaridad, de cercanía, de fraternidad, es vital. Y esto solo ocurre en la Iglesia. Si hubiera otros tejidos sociales también valdrían, pero no los hay, y por eso las parroquias son claves.

La Iglesia, además, acompaña habitualmente a las personas al final de la vida.
—Sí. Todos los comunicados de las distintas realidades eclesiales y de los diferentes obispos han mostrado su cercanía, su solidaridad, su pésame, pero uno de ellos, además, ha puesto una frase del ritual de exequias. La Iglesia, como dices, es experta en acompañamiento al final de la vida y ese mensaje ha calado, porque cada vez se escucha más el término acompañamiento fuera del contexto eclesial. También ha habido un aprendizaje por nuestra parte; hemos sabido ir más allá de la referencia al paraíso al final de la vida.

¿Cuáles son las claves para acompañar a una persona que ha perdido un familiar?
—Lo primero tiene que ver con lo actitudinal. Es ser consciente de que tú no le puedes arreglar la vida a esa persona, porque la solución sería que su familiar no estuviera muerto. Una de las palabras clave es acompañamiento. También hay que tener claro que uno ha de estar templado. Es decir, ni situarte demasiado lejos de lo ocurrido —frialdad— ni actuar en caliente. Por último, es preciso hablar de la contención y la escucha. Son palabras vitales, que están muy relacionadas. Hay que escuchar a las personas, que se desahoguen, que vayan expresando lo que llevan dentro; y así al ir verbalizándolo, la misma persona va conteniendo su reacción, y empieza a generar una mejor respuesta en su cerebro. Sobre la escucha también decir que debe ser una escucha humana, paciente, una escucha que no sea solucionadora, una escucha que no sea enjuiciadora.



Dos
trenes de alta velocidad impactaron cerca de la estación de Urda.

118
es el punto kilométrico de la red ferroviaria en el que tuvo lugar el accidente.

28
de octubre tuvo lugar el accidente, tan solo nueve meses después del de Adamuz.

08:53
fue la hora en la que el AVE impacta con el Iryo, que estaba detenido.

69
muertos han sido confirmados por las autoridades. El accidente dejó 180 heridos.

544
pasajeros iban en los trenes siniestrados. 397 iban en el AVE y 147 en el Iryo.

La Iglesia, unida ante el dolor

La Iglesia española no ha sido indiferente ante el dolor de los afectados por el accidente de tren. Obispos, diócesis y congregaciones religiosas han trasladado sus condolencias a través de sus redes sociales y han pedido consuelo y fortaleza para los afectados. «Rezamos por el eterno descanso de las víctimas, por la recuperación de los heridos, por sus familias y por quienes se entregan en las labores de asistencia», expresó el arzobispo de Madrid, cardenal José Cobo.



solvió con celeridad lo que tenía entre manos y acudió a la zona cero. Allí, «lo primero que hicimos fue ayudar a los heridos menos graves», a los que había que trasladar a un centro de atención que se había montado en Urda.

De camino, «algunos te decían, "padre, abráceme, ¡que estoy vivo!" Otros, sin embargo, iban en silencio, todavía en *shock*. Ya cuando se tranquilizaba, surgía la conversación, les podía preguntar de dónde eran y cosas por el estilo».

A Fernández no le tocó asistir ante la muerte a ninguno de los afectados. No así a su compañero Fernando Fernández de Bobadilla, párroco de los Yébenes, que se vio superado por la magnitud del siniestro: «Comprendí que no podía atender uno por uno y di la absolución colectiva a todo el que estuviera en peligro de muerte, que es lo que dice la Iglesia para situaciones de catástrofe», explica.

Ante semejante panorama, que los testigos han descrito en toda su crudeza —hablan de de cuerpos mutilados—, una de las preguntas que más le han hecho estos días a los presbíteros involucrados en el suceso es: «¿Dónde estaba Dios en todo esto?» José Miguel Fernández la contesta para este periódico con el convencimiento propio de quien ha visto actuar al Señor a través de las manos de aquel voluntario que tapaba con una manta a una víctima que tenía frío o en las manos del bombero que, radial en mano, se afanaba en liberar a uno de los pasajeros encerrados. «Él estaba ahí mismo, al lado de las víctimas, al lado de los familiares, al lado de los voluntarios, al lado de los rescatistas; a mi lado también», concluye.

Dios también está en el medio del matrimonio de Maite y Mario, cuya historia pudimos conocer gracias a Antonio García, el farmacéutico de Urda. El boticario acudió rápidamente al lugar del accidente ferroviario para ayudar en todo lo que tuviera en su mano. Allí encontró a un hombre moribundo que se despedía de su familia: «Dile a Maite que la quiero, que quiero a los niños» y recuerda que «el Señor es bueno».

El farmacéutico se derrumbó ante la escena. Un marido moribundo que tiene un gesto de amor hacia su mujer. Pero Mario, en realidad, sobrevivió; y su familia ahora ha contado la historia en un comunicado al que ha tenido acceso *Alfa y Omega*. Todo comenzó por la mañana. Mario Aguado había salido de casa temprano para viajar a Sevilla por motivos de trabajo. Su mujer, Maite, se quedó en Madrid con sus tres hijos pequeños. Era una mañana normal, pero una despedida marcada por el cansancio y las dificultades familiares se convertiría en un recuerdo imposible de olvidar.

«Cuando vi salir a Mario de casa, no nos despedimos como yo habría querido», reconoce Maite. El matrimonio acababa de regresar a España tras una misión evangelizadora especialmente difícil y atravesaba una etapa de incertidumbre. «Me despedí de él enfadada, sin decirle cuánto le quería».

Poco después ocurrió lo que todos sabemos. El sistema LZB se cae. Dos trenes se paran. Al AVE le ordenan reanudar la marcha. Un tren que embiste a otro. Y 69 víctimas. «Empecé a pensar que podía estar muerto, que le había dejado marcharse sin decirle cuánto le quería, que mis hijos crecerían sin su padre», relata Maite. La angustia se apoderó de ella hasta que recibió una llamada de su padre: Mario estaba vivo. Y concluye: «Esto es algo que nunca voy a olvidar: que en este negro día, mientras yo buscaba desesperadamente a mi marido, él solo buscaba la manera de decirme que me quería». «Aquel día entendí que hay palabras que no deben nunca dejarse para después, y que para un matrimonio, decirse "te quiero" es siempre urgente, a cualquier hora, pues uno no sabe si minutos después lo va a poder decir». ●



In memoriam

Fue la verdadera artífice de aquella imagen de concordia, cuando empresarios y sindicatos reflexionaron juntos frente al Papa León XIV en el acto Tejer Redes, en el Movistar Arena

Fátima Báñez, el arte de tender puentes



LAURA MORENO MARROCOS
Directora de Pastoral del Comité organizador de la Archidiócesis de Madrid para la visita de León XIV

Con enorme tristeza y profunda gratitud despedimos a Fátima Báñez y, junto a ella, recordamos a cada una de las víctimas del terrible accidente ferroviario de Urda (Toledo). Hay noticias que nos dejan sin palabras, que interrumpen bruscamente el curso de la vida y nos enfrentan al misterio de nuestra fragilidad. En medio del dolor, solo cabe abrazar a quienes sufren y hacer memoria agradecida de las vidas que han dejado huella entre nosotros.

Empresaria y servidora pública, esposa y madre, amiga de sus amigos, paisana de sus paisanos, mujer de fe, de fortaleza y de entrega generosa. Son muchas las facetas que podrían evocarse de Fátima. Quisiera detenerme en una experiencia compartida que me permitió descubrir su extraordinaria capacidad para convocar, generar confianza y hacer posible el encuentro entre personas de procedencias y sensibilidades diferentes.

Coincidí con Fátima Báñez en una cena con empresarios convocada por el cardenal José Cobo, en los meses previos a la visita del Papa León XIV a Madrid. Aquellos encuentros, además de procurar el apoyo económico necesario para la organización de la visita, propiciaban diálogos abiertos y propositivos sobre el sentido y el contenido de los distintos actos previstos con el Santo Padre. En aquella ocasión, la conversación giró en torno al encuentro del Papa con el mundo del trabajo y de la empresa. Fátima comprendió enseguida la trascendencia de aquella iniciativa. No se trataba simplemente de reunir a una representación significativa de empresarios y trabajadores, sino de ofrecer a la sociedad una imagen elocuente de algo que tantas veces parece imposible: la capacidad de sentarse juntos, reconocerse como interlocutores necesarios y buscar horizontes compartidos desde responsabilidades e intereses diferentes.

Su empatía, su inteligencia para las relaciones humanas y su disposición inmediata a colaborar fueron decisivas en la gestación de uno de los momentos de mayor significación social de la visita papal: la reflexión conjunta de los máximos representantes de las grandes y pequeñas empresas y de los dos sindicatos mayoritarios, en el acto Tejer redes, celebrado en el Movistar Arena. Fátima fue la verdadera artífice de aquella imagen de concordia. Supo convertir una intuición en una realidad concreta, acercando voluntades, generando confianza y haciendo posible que quienes habitualmente se encuentran en espacios de negociación, y no pocas veces de confrontación, comparecieran juntos ante la sociedad para expresar su compromiso con el bien común.



EUROPA PRESS

Aquella imagen no era simplemente una fotografía para la historia de la visita. Encerraba una propuesta de futuro: la necesidad de avanzar hacia un nuevo pacto social ante el cambio de época que estamos viviendo, marcado por las profundas transformaciones del trabajo, de la economía y de las relaciones humanas, especialmente por el desarrollo de la inteligencia artificial. Una propuesta inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia, que reclama situar siempre la dignidad de la persona, la justicia social y el bien común por encima de los intereses particulares.

En aquella tarea reconocí una forma de ejercer la responsabilidad pública que merece ser destacada: la de quien no se limita a defender sus convicciones, sino que sabe escuchar, reconocer el valor de los demás y construir puentes allí donde existen distancias. Fátima aportó a aquel encuentro mucho más que su experiencia institucional y su capacidad de relación. Aportó generosidad, credibilidad y una confianza contagiosa en la posibilidad de hacer cosas buenas juntos.

Así recordaré a Fátima: como una mujer capaz de transformar las relaciones personales en oportunidades de servicio y de convertir la confianza en una fuerza creadora de concordia.

La muerte inesperada nos enfrenta con dolor a la fragilidad de nuestra existencia. Nos recuerda que los proyectos quedan abiertos, que muchas conversaciones no podrán retomarse y que tantas palabras de agradecimiento llegan demasiado tarde. Pero también nos invita a reconocer que una vida no se mide únicamente por los años vividos ni por las responsabilidades desempeñadas, sino por el bien que ha sembrado y por la huella que permanece en los demás.

Hoy, al recordar a Fátima Bañez, vuelvo a aquella imagen de empresarios y sindicatos reunidos en el mismo escenario, bajo la mirada del papa León XIV. Me gusta pensar que ese gesto de encuentro y de esperanza forma parte también de su legado. En una sociedad tantas veces fragmentada y polarizada, necesitamos personas que sepan unir sin borrar las diferencias, dialogar sin renunciar a sus convicciones y trabajar por acuerdos que hagan posible un futuro más humano.

La fe en la Resurrección nos invita a creer que la última palabra sobre una vida no la tiene la muerte, sino el amor de Dios. Desde esa esperanza elevamos nuestra oración por Fátima, por todas las víctimas de esta tragedia y por sus familias.

Gracias, Fátima, por tu generosidad, por tu capacidad de encuentro y por haber sabido tejer redes de concordia y de esperanza. Que esas redes sigan sosteniendo el bien que ayudaste a construir.

Descansa en paz. ●

SANTIDADDIOCESANA.ES





← ↑ **Algunas imágenes** de la nueva web y del vídeo que acompaña su lanzamiento.

La santidad no es solamente la de los altares de las iglesias

La Conferencia Episcopal lanza la web *santidaddiocesana.es* y unos materiales específicos para los centros escolares para dar un nuevo impulso «a la llamada que Dios tiene para cada uno de nosotros»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«Tú también puedes ser santo». Esta es la convicción que mueve la jornada *Santidad, arte y sociedad*, que ha organizado esta semana la Oficina para las Causas de los Santos de la CEE. El evento ha tenido lugar con motivo del 9 de noviembre, una fecha que marcó hace dos años en el calendario el Papa Francisco, quien pidió a todas las diócesis hacer en este día un recuerdo especial, no litúrgico, de todos sus santos, beatos, venerables y siervos de Dios.

Recogiendo el guante, la CEE ha presentado estos días una nueva web, *santidaddiocesana.es*, cuyo contenido desgrana Lourdes Grosso, directora de la Oficina: «Queremos ofrecer las huellas, los rostros y el impacto que cada uno de estos testigos ha tenido en las diócesis. Ahora, gracias a un mapa interactivo, será más accesible conocer sus biografías, rezar las oraciones para alcanzar su intercesión y conocer qué obras concretas dejaron en vida estas personas», cuenta. Grosso señala que la santidad no es solo la de los altares, algo a lo que contribuirá a hacer entender esta nueva web. «Queremos que la gente se entusiasme con la llamada que Dios tiene para cada uno», añade. Estos testigos son, no solo modelos e intercesores, sino también «una provocación que nos invita a pensar que nosotros podemos llegar a ser como ellos».



→ **Los materiales** para el ciclo Infantil.

Nuevos materiales

Otra de las iniciativas que servirá para dar un nuevo impulso a esta pastoral en España son los nuevos materiales *Los santos, compañeros de clase*, destinados a trabajar la santidad en el ámbito escolar. Antonio Roura Javier, director del Secretariado de la Comisión episcopal para la Educación y Cultura, explica que son unos materiales «puramente curriculares» para trabajar en la clase de Religión, tanto en la escuela católica como en la escuela pública «porque responden al currículo oficial y están adaptados a cada uno de los niveles educativos», Infantil, los tres ciclos de Primaria, los dos ciclos de Secundaria y Bachillerato, con cuadernos para el alumno con actividades. «Todo se ha puesto ya a disposición de las delegaciones diocesanas de Enseñanza y de la escuela católica», añade. El objetivo es que los alumnos «vean y comprendan que ser santo no es algo del pasado, sino que es una posibilidad cercana a ellos».

En la jornada organizada por la Oficina para las Causas de los Santos dieron su testimonio el sacerdote y escritor Jesús Sánchez Adalid y la cantautora Maite López Martínez, además de la corredora de medio fondo portuguesa Carla Sacramento, medalla de oro de 1.500 metros en el Campeonato del Mundo de Atenas 1997. Sacramento, hoy misionera idente, descubrió la importancia de la santidad en la vida del creyente con el paso de los años. «De joven no pensaba mucho en eso, pero ahora tengo mucha más conciencia de que es muy bonito ese deseo de ser santo, de trabajar por el Reino, de estar muy unidos a Dios», afirma en conversación con *Alfa y Omega*.

En opinión de la deportista portuguesa, la santidad «es un camino que empieza por decirle Sí al Señor». También subraya que no es algo para privilegiados: «Todo el mundo puede ser santo en su casa, con su familia, en su trabajo». Y, tomando la metáfora deportiva que tanto usaba san Pablo, concluye: «No es como cuando fui campeona del mundo, es algo mejor, es la corona que no se marchita, eterna, que no nos puede quitar nada ni nadie». ●

Los mártires «vivos» de Nati Cañada

La pintora Nati Cañada ha dedicado los últimos 14 años a poner rostro a 800 mártires del siglo XX en España. Sus retratos se exponen desde el 6 de noviembre en las estancias altas de la iglesia de las Calatravas, en Madrid.

El proyecto comenzó en 2012, después de que la artista pintara el mural de los mártires de Madrid que se encuentra en este templo. «Me dio pena no seguir pintando mártires», explica. Apenas dos días después, mientras ordenaba la biblioteca de su casa, encontró un álbum sobre los testigos de la Guerra Civil y decidió continuar el trabajo por iniciativa propia.

Cañada busca representarlos alejados de cualquier imagen dramática. «No me gusta pintarlos con sangre, sino como si estuvieran ya en la Gloria. Por eso, todos aparecen enmarcados en un halo dorado y un entorno celestial. Los quiero vivos, como están».

Actualmente están en proceso de beatificación 3.040 mártires de la persecución religiosa del siglo XX en España. Han sido ya canonizados once de ellos y beatificados 2.404, contando aquellos que ya tienen fecha de beatificación –Ibiza, Santander y Madrid– y los 50 mártires gabrielistas que subirán a los altares próximamente.



↑ **Algunos** de los 800 mártires.

LA MIRADA DEL PAPA

María Martínez López
Madrid

OSV NEWS / ANTONIO BECERRA PEGORARO, REUTERS



↑ **Más de dos millones** de personas en la procesión anual a Luján, el 4 de octubre.

El primer fruto de la visita del Santo Padre ha sido la colaboración de gobiernos de distinto signo. En un país donde la clase media se empobrece, la propuesta más original es su cita con el mundo del trabajo

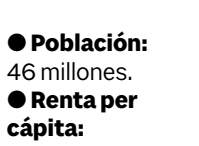
León XIV puede contribuir a sanar la «herida» de Argentina

Cuando León XIV aterrice el próximo domingo en Buenos Aires (Argentina) desde Uruguay, se encontrará una nación «herida», asegura Agustín Salvia, director del Observatorio de la Deuda Social Argentina en la Universidad Católica Argentina. Es la expresión de Jorge Ignacio García Cuerva, arzobispo de Buenos Aires, con la que la Iglesia prefiere referirse a la «grieta» ideológica en el país. Las grietas no duelen y «esta herida es muy dolorosa», explica a *Alfa y Omega* Facundo Fernández, uno de los directores de Comunicación de la visita. Pero conlleva la esperanza de una sanación a la que confían que contribuya el Santo Padre.

Salvia abunda en que en realidad hay «tres» Argentinas. La primera, «pujante», es la de la producción agroindustrial, minera y energética para la exportación. En el extremo opuesto está la de «la pobreza estructural y crónica, agravada por el «avance del menudeo del narcotráfico y los negocios ilegales» y que sobrevive del empleo informal. Aunque con Javier Milei el Gobierno ha aumentado las prestaciones sociales, estas no compensan la caída de los ingresos al reducirse la demanda de servicios informales de una clase media —la tercera Argentina— cada vez más vulnerable desde hace diez o doce años y que ahora sufre políticas «destructivas respecto a la pequeña o mediana empresa», perjudicada por la apertura a corporaciones extranjeras.

Esto ha llevado a la desesperanza, describe Salvia, a buena parte de los sectores populares y clases medias «que apoyaron el proyecto de Milei», que había creado «expectativas importantes» con su «elemento de antipolítica y de la lógica del sacrificio para alcanzar un momento mejor». Además, la herida social es «más profunda» porque incluso en legislatura anteriores muy polarizadas «había vías de diálogo. Ahora todo se zanja con que el que gana, impone. Hay que construir puentes» desde la «moderación y el respeto de la opinión del otro».

Argentina



● **Población:** 46 millones.
● **Renta per cápita:** 12.800 euros.

En este contexto, la visita ya ha dado un fruto: los preparativos han sentado en una misma mesa a la Iglesia y a gobiernos —federal, provinciales y local de Buenos Aires— de cuatro partidos distintos y «hemos trabajado bien», asegura Fernández. De cara a su contenido, «los obispos han querido que esté inspirado en el número 16 de *Magnifica humanitas*», basado en la llamada del profeta Nehemías a «la reconstrucción de Jerusalén» entre todos. Este deseo late en el encuentro ecuménico e interreligioso del día 9 y, justo antes, el del mundo del trabajo, la apuesta más original del programa. «La idea es reunir a referentes de este ámbito», desde grandes empresarios a líderes sindicales, trabajadores esenciales y del sector informal y representantes de los tres poderes. «No queremos que se tome como algo contra el Gobierno», sino como un encuentro para que todos «salgan iluminados por las palabras del Papa y con el deseo de ponerse manos a la obra».

También los 410 adultos con distintas —y a veces múltiples— discapacidades residentes en el Pequeño Cottolengo Don Orione, que el Pontífice visitará asimis-

APUNTE

Francisco no vino, pero estuvo



FEDERICO WALS
Antiguo director de prensa del Arzobispado de Buenos Aires

Una de las preguntas que más han resonado al hablar de la relación del Papa Francisco con su país es: «¿Por qué no lo visitó nunca?». Desde las especulaciones de los primeros meses, durante sus doce años al frente de la Iglesia Católica esa pregunta lo acompañó en cada vuelo de regreso a Roma. Con León XIV a pocos días de tocar suelo latinoamericano, esta interpelación cuasiexistencial se repite.

«Querría ir, es mi pueblo» o «veremos si puedo ir pronto» afirmó en varias ocasiones. Expresaba así, con su tono suave y firme a la vez, su deseo de encontrarse con su pueblo: hubo un viaje previsto para fines de 2017, junto con Chile y Uruguay, que no pudo hacerse por el calendario electoral chileno y porque enero es pleno verano austral. Lo aclaró para que nadie fantaseara con una supuesta «patriafobia», como se pretendió instalar alrededor de su figura.

También por esos años la Argentina sufrió los efectos devastadores de lo que algunos llamaron grieta y otros, entre los cuales me adhiero, herida: una grieta se encuentra en cuerpos rígidos y sin vida; una herida, en cuerpos vivos como los habitantes de un país. Francisco sabía que, en un país partido, su presencia sería disputada antes de que bajara del avión. Los antiperonistas lo tildaban de peronista; los kirchneristas, de cómplice de la dictadura y unos y otros sectores políticos de ser el líder de la oposición y él no quería ser bandera de nadie. Por eso siempre me dolió —y me sigue doliendo— que aquí se redujera su figura a la política partidaria, porque nos perdimos conocer su mensaje universal y la grandeza de su figura. Recién se revalorizó una vez muerto.

Con la llegada de la pandemia de la COVID-19 en los primeros meses del 2020, los viajes apostólicos se suspendieron durante meses y una vez que se retomaron convivieron la nueva reali-



mo el día 9, han trabajado a su manera sobre *Magnifica humanitas*. En este «pequeño pueblo» con 14 casas —dos para grandes dependientes—, escuela para 100 adolescentes externos, centro educativo terapéutico para 30 jóvenes y hasta su propio cementerio, León XIV podrá contemplar una casa grande construida entre todos con material reciclable, como símbolo del llamamiento de la encíclica, detalla el hermano Jorge Silanes, su director. «Todos lo están viviendo con mucha alegría y expectación». Explica que en el mundo de la discapacidad en Argentina «estamos sufriendo» porque los fondos —ya «inadecuados»— que se pagan a los prestadores de servicios «siempre venían retrasados»; una situación que tienen «esperanza» de que se solucione con la tramitación de una «ley que declararía la emergencia en discapacidad».

Otro momento conmovedor del viaje será la visita, horas antes de dejar el país el día 11, al Complejo Penitenciario Federal de Buenos Aires o cárcel de Devoto, una prisión que está a punto de cerrar. «Es la cárcel a la que iba el Papa Francisco», recuerda Patricia Alonso, secretaria ejecutiva de Pastoral Carcelaria en la Conferencia Episcopal Argentina. Allí recibirá un libro con mensajes de presidiarios de todo el país y una estola tejida por los internos de Ezeiza, un centro donde aparte de cumplir condena reciben ayuda para dejar las adicciones.

«El tema de la droga es algo a lo que hay que apuntar y no se apunta», asegura Alonso; una muestra más de cómo en la cárcel «te encuentras mucha gente en cuya vida el Estado no ha estado presente para nada», pues no han recibido ni servicios tan básicos como la educación. Recuerda, en este sentido, a una joven interna en la misma prisión en la que ya lo estuvo su madre. O a chicos que «nacen en familias destruidas por las adicciones y el Estado no los mira para nada hasta que los judicializa» y acaban en prisión.

Justo después, León XIV se despedirá del país en la basílica de Nuestra Señora de Luján, que atrae cada año a millones de devotos y será un «acontecimiento muy profundo», asegura el responsable de Comunicación de la visita. Eclesialmente hablando, para la Iglesia otro momento fuerte será el día 10, con el encuentro con obispos, sacerdotes, religiosos y agentes de pastoral en Córdoba y la vigilia con jóvenes en Buenos Aires. Pero Salvia apunta que la «propia presencia» del Pontífice en lugares como los arriba citados ya lanzará un mensaje. Por lo que pronostica que «se va a cuidar mucho de no agravar la herida» con sus palabras, «sino de sanarla». ●

dad de un mundo pos-COVID, las molestias en su rodilla y la aparición de sus problemas respiratorios. Y, poco a poco, la esperanza de un nuevo viaje a América Latina se iba diluyendo.

Primero la dirigencia y la agenda política. Luego la COVID-19 y el nuevo orden mundial. Finalmente, su salud aunque la juventud de su espíritu y sus proyectos se mantuvieron intactos hasta el final. Ciertamente Francisco no vino, pero estuvo: en los llamados telefónicos, en las videoconferencias, en cada gesto hacia las periferias existenciales, en sus cartas y mates en la plaza de San Pedro. ●

El país latinoamericano más laicista que Francia se abre a *Magnifica humanitas*

Hace poco el presidente de Uruguay, primera parada del Papa, «dijo que creía que la laicidad se nos fue de las manos», recuerda un experto. El Santo Padre llega en un momento de giro evangelizador

María Martínez López
Madrid

La gira latinoamericana de León XIV comenzará este viernes por Uruguay, donde pasará menos de 48 horas. Y concluirá, once días después, en el Perú del que es ciudadano. De los tres países en su itinerario, Uruguay es el más pequeño y desconocido. Y también, en cierto sentido, el menos latinoamericano. Su principal elemento distintivo es un laicismo que hace que sea «peor que el caso francés», asegura Miguel Pastorino, director del Centro Core de la Universidad Católica del Uruguay, que coordina su formación humanista.

Mientras que esta ideología llegó a una Francia con «una tradición de cristiandad milenaria», Uruguay era la nación del continente «donde la Iglesia se implantó más tardíamente» y sus raíces no eran tan fuertes. «Nació como país en el siglo XIX con un 100 % de población de inmigrantes europeos. Siempre nos hemos sentido más mirando a Europa que a América. Los intelectuales que influyeron en el proceso de secularización tenían una impronta jacobina, positivista, muy fuerte». Hubo, además, «mucha masonería». Y «la cultura popular es muy racionalista. Los evangélicos no crecen aquí como en otros países».

Esto no afecta solo a la sociedad, sino que «hasta los católicos uruguayos tienen una secularización interna» por un proceso similar al que se produjo tras el Concilio Vaticano II en algunas Iglesias europeas. «Hay un fuerte compromiso social, pero una privatización de la fe. No existe esa piedad religiosa que uno puede encontrar en Argentina o Brasil». Así, por ejemplo, la Virgen de los Treinta y Tres, la patrona de la nación que el Papa visitará en Florida el 8 de noviembre, si bien es muy significativa «desde el punto de vista histórico» pues «lleva el nombre de los libertadores de la patria», no «tiene una gran capacidad de convocatoria».

Sin embargo, Pastorino matiza que «en los últimos 20 años la Iglesia ha dado un giro y se ha vuelto mucho más evangelizadora, con más anuncio del kerigma y movimientos más misioneros. Los jóvenes católicos ya no se esconden». También aquí aumentan las conversiones de adultos. Incluso se está dando un cierto cuestionamiento del laicismo. El presidente, Yamandú Orsi, «dijo en una entrevista reciente que creía que la laicidad se nos fue de las manos. Se refería a que no siempre se reconoce el aporte que hacen las comunidades religiosas. Las obras sociales en los barrios más complicados y pobres son de la Iglesia». De hecho, solo ahora, al anunciarse que el Santo Padre visitará el día 7 Casavalle, una de las zonas más pobres de Montevideo, «los periodistas se enteraron de que la mayor parte de obras de la Iglesia están allí». Del mismo modo, se va abriendo paso una «comprensión de la laicidad más pluralista, según el modelo anglosajón, que va dejando en el pasado el modelo francés, excluyente».

Más allá del «ruido por algunos grupos de resistencia», y aunque «León XIV no se va a encontrar la euforia de Argentina», las 59.000 entradas para la vigilia del día 7 en el Estadio Centenario se agotaron en tres horas y la organización tuvo que sacar más. «A la gente le parece bonito que un Papa venga a visitar un país pequeño» casi 40 años después de la visita del último. Además, «León XIV ha tenido muy buena recepción. Ambientes que no tienen nada que ver con la Iglesia están muy interesados por *Magnifica humanitas*».

Socialmente, se trata de una nación con «una fuerte clase media» donde, aunque «hay pobreza y pobreza dura», no se ven «los extremos de ricos y pobres de otros países». Eso sí, «en los últimos años ha entrado el narcotráfico y aumentado la violencia», aunque sigue siendo un país tranquilo. Existe asimismo una mentalidad «muy igualitaria. Y somos más tranquilos y dialogantes. Aunque hay polarización en las redes», fuera de ellas no se ve al otro como «enemigo. Será porque somos pocos y nos conocemos». Por ejemplo, «el director de un semanario de izquierdas, ateo y favorable a la eutanasia, publicó mis notas en contra». ●

EFE / FEDERICO GUTIERREZ



↑ **El arzobispo** de Montevideo, cardenal Sturla, ante un cartel de la ciudad con colores vaticanos.

Uruguay



● **Población:** 3,5 millones.
● **Religión:** 36 % católicos (9 % practicantes); 11 % protestantes y 47 % sin religión.
● **Renta per cápita:** 21.737 euros.

Polis III Nona

«Hay imágenes del ISIS que nunca desaparecerán de la memoria»

ENTREVISTA / Desde abril, es patriarca de los caldeos. Era arzobispo de Mosul cuando llegó el ISIS. «Mi mensaje para Europa es que conserve su identidad cristiana»

Ángeles Conde
Ciudad del Vaticano

Su Beatitud, ¿en qué aspecto desea centrar su ministerio patriarcal?
—No hay un único desafío, sino varios. En primer lugar, la Iglesia caldea vive hoy más en la diáspora que en Oriente Medio. Esto supone un gran reto, porque tenemos generaciones que hablan otras lenguas y piensan de manera diferente, con una mentalidad que ya no es oriental. Así, uno de nuestros desafíos es transmitir a estas generaciones nuestra liturgia y nuestra lengua. Otro consiste en mantener viva y firme la fe de los fieles, especialmente en Oriente Medio y en Irak.

¿Sobre todo la de los que permanecen allí?
—Exactamente. El número de cristianos en Oriente Medio ha disminuido considerablemente. Conseguir que permanezcan allí es un reto enorme, porque las circunstancias nos superan en muchos aspectos. No se trata únicamente de una cuestión eclesial, sino también de una situación política, demográfica y económica más amplia.

¿Cómo se los puede animar a quedarse?
—Lo primero es permanecer a su lado. Nuestra presencia junto a los cristianos en todo Oriente Medio, especialmente en Irak, es muy importante. Después, debemos trabajar para que se respeten sus derechos, algo que no siempre resulta fácil cuando se trata de los derechos de las minorías.

¿Que puedan ser considerados ciudadanos de pleno derecho?
—Sí. Además, creo que no debemos hablar siempre de nosotros mismos como una minoría. También tenemos que hablar de la dignidad de las personas y de la misión que los cristianos están llamados a desempeñar en todo el mundo, especialmente en Oriente Medio. Debemos destacar este aspecto positivo, en lugar de limitarnos a decir que nos hemos convertido en una minoría. El número no es lo más importante.

¿Cuántas familias han regresado a Mosul?
—Han regresado muy pocas familias, muy pocas. La Iglesia caldea continúa celebrando allí la Misa y el obispo sigue presente pero, lamentablemente, los fieles que han regresado son muy pocos.

Hace unos años se habló de la derrota militar del ISIS, pero también se advertía de que su mentalidad no había sido erradicada. ¿Sigue presente?
—En términos generales, creo que en Irak se ha producido un fuerte rechazo a esa mentalidad. La reacción contra el ISIS ha sido muy contundente, también porque sus atrocidades afectaron no solo a los cristianos, sino también a los musulmanes. Pero hace unos días hubo un atentado muy grave en una iglesia en Jordania, lo que demuestra que, por desgracia, aún hay personas y grupos que mantienen esa mentalidad.

Entre los caldeos que viven en la diáspora, ¿hay quienes desean regresar a Irak o el miedo a que se repita aquella situación se lo impide?
—Sinceramente, creo que en este momento nadie se plantea seriamente regresar, porque debemos reconocer que la situación en Irak y en Oriente Medio, en general, sigue siendo inestable. Nadie puede pensar en volver si no existen las condiciones necesarias: estabilidad, seguridad, una economía que permita vivir dignamente y confianza en el futuro. Por ahora, todos estos factores siguen faltando.

«Creo que nadie se plantea regresar a Irak porque la situación en Oriente Medio sigue siendo inestable»



Llevamos muchos años hablando de esto. ¿Por qué todavía no se han logrado esas condiciones?
—Por desgracia, esa es la realidad de Oriente Medio. Cuando termina una situación grave, comienza otra. Además, la situación de un país está vinculada a la de los demás.

¿Cómo recuerda aquellos días en los que usted también tuvo que huir de Mosul por la llegada del Daesh?
—Los recuerdo con muchísimo dolor. Fue una situación muy dolorosa, no solo para mí, sino para todos. Muchas familias huyeron con miedo, dejando atrás sus propiedades, sus casas y todo lo que tenían. Hay imágenes que permanecen en la mente y que nunca desaparecerán de la memoria. Las seguimos recordando. Pero también damos gracias a Dios porque nuestros fieles lo dejaron todo para no abandonar su fe.

Ha participado en el encuentro por la paz de Asís con líderes de otras religiones. ¿Por qué son importantes este tipo de citas?
—Porque no tenemos otra alternativa. El

↑ **Nona** en el Vaticano.

En unidad

Fue elegido por su Sínodo el 12 de abril y León XIV aceptó el nombramiento el 24 de ese mes. El 14 de octubre el cardenal Luis Antonio Tagle le manifestó públicamente la comunión eclesiástica, por delegación del Papa, en la Misa por el décimo aniversario de *Amoris laetitia*.

CEDIDA POR POLIS III NONA



diálogo es el único camino posible entre las religiones. También lo es el ecumenismo. Este es el único camino que debemos recorrer; no tenemos otra opción.

¿Qué mensaje transmitiría a los cristianos europeos?

—Mi mensaje es que mantengáis vuestra identidad cristiana también en la sociedad, no solamente dentro de la Iglesia. La fe no debe quedar encerrada en los templos. También debe manifestarse en la sociedad y en las legislaciones. Europa se ha construido sobre los fundamentos del cristianismo, por lo que es necesario seguir mostrando que existe una identidad cristiana en la sociedad europea.

Es cierto que existe la secularización, pero esta no puede convertirse en una solución que pretenda eliminar de la vida pública toda referencia religiosa. Una cosa es la presencia de una sociedad secularizada y otra muy distinta querer excluir de ella todos los elementos religiosos, como vemos que sucede hoy en Europa. Creo que esto es un gran error. Europa debe conservar su identidad cristiana. ●

APUNTE

Jordania quiere evitar una brecha social tras el atentado

Los cristianos son el 3% de la población pero están plenamente integrados. No obstante, en el ámbito eclesial aumenta el temor



FRANCESCO PATTON
Custodio emérito de Tierra Santa

El viernes 23 de octubre, mientras llegaba el cadáver de una mujer para las honras fúnebres, un automóvil se detuvo frente a la iglesia greco-ortodoxa de San Jorge en Hamoud, en la gobernación de Karak (sur de Jordania). De él bajaron tres hombres armados que dispararon contra los presentes en el atrio y en la entrada e intentaron acceder al interior. El balance final fue de nueve muertos y unos 40 heridos. Varios musulmanes presentes en el funeral también resultaron heridos.

El lunes 26, tras unas tres horas de tiroteo en el vecino pueblo de Al Jdeideh fueron detenidos, heridos, dos hermanos y su cuñado, todos de la misma tribu y residentes en la zona. Las autoridades de Seguridad Pública los definieron como de orientación takfirí, un grupo fundamentalista que se sitúa al margen del islam oficial y justifica el asesinato tanto de otros musulmanes como de cristianos basándose en una acusación de herejía.

Las autoridades reaccionaron con actos de un fuerte valor simbólico: tres días de luto nacional, la visita del rey Abdalá II a los heridos esa misma noche y la promesa de golpear «con mano de hierro» a quienes pretendan dividir a los jordanos. La reina Rania y el príncipe heredero Hussein se reunieron con las familias; el portavoz del Gobierno reiteró que los cristianos están arraigados en la historia del país y que atentar contra un jordano, sea de la fe que sea, es atentar contra toda la sociedad.

Los medios árabes locales hicieron hincapié en la unidad nacional y todos los líderes de la población —de mayoría islámica—, tanto políticos como religiosos, expresaron su condena unánime a este acto y a cualquiera similar contra los cristianos locales. También se recibieron condenas de todo el mundo árabe y de la Liga del Mundo Islámico.

Más allá de los gestos simbólicos de las autoridades, el dato más significativo fue la solidaridad concreta de los musulmanes

Sin embargo, el dato más significativo fue la solidaridad concreta de los musulmanes de Jordania hacia los cristianos, ofreciéndose a donar sangre para los heridos, congregándose para proteger las iglesias, organizando de forma espontánea momentos de oración en los que se alternaban plegarias cristianas y musulmanas por la paz, o acudiendo en masa al funeral de los cristianos asesinados.

El contexto explica la conmoción causada. Se calcula que los cristianos representan alrededor del 3 % de la población, pero están plenamente integrados en el tejido tribal y civil. La zona de Karak ya había vivido episodios de terrorismo en un pasado reciente, pero nunca contra los cristianos: un ataque de estas características no tenía precedentes. La monarquía hachemita siempre se ha erigido en garante de la convivencia entre cristianos y musulmanes, asegurando la libertad de culto de los creyentes de las distintas religiones y promoviendo iniciativas en este sentido (el Mensaje de Amán de 2004 o la Semana Mundial de la Armonía Interconfesional, establecida en 2010 por la ONU a propuesta del rey Abdalá II).

La respuesta al reciente atentado busca evitar que abra una brecha confesional en el seno de la sociedad. En el ámbito eclesial, no obstante, aumenta la sensación de inseguridad y el temor a volver a ser blanco de actos terroristas por parte de grupos radicales que —aunque limitados en número y sin arraigo— todavía pueden provocar nuevas olas de emigración en la ya reducida comunidad cristiana local.

Se confía en que las autoridades locales puedan arrojar luz sobre el móvil de este atentado, sobre las posibles redes terroristas presentes en el territorio y sobre eventuales conexiones internacionales. Mientras tanto, las Iglesias continúan con su labor, sobre todo a través de las escuelas cristianas —a las que acuden con normalidad cristianos y musulmanes—, para fomentar una cultura de la convivencia fraterna y de la paz. ●

AFP / CASA REAL DE JORDANIA



El rey Abdalá II visita a los heridos en el atentado en el Hospital Militar Príncipe Alí.

FE&VIDA

32º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / MATEO 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!". Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las prudentes contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis". Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Mantener encendida nuestra lámpara

En el Evangelio de este domingo, Jesús nos presenta a diez jóvenes que esperan al esposo con sus lámparas encendidas. Todas desean entrar en la fiesta y todas, incluso las prudentes, terminan dormidas. Este detalle nos acerca a ellas: también nosotros nos cansamos, nos distraemos y dejamos para mañana aquello que de verdad importa.

Cinco habían llevado aceite de reserva. Quizá ese aceite nos hable de la fe que cuidamos en lo cotidiano: una oración sencilla, una visita, un gesto de paciencia, una palabra de perdón. No son grandes hazañas. Son pequeñas maneras de mantener despierto el corazón y de hacer sitio a Dios en nuestra vida.

Estos días, el accidente ferroviario nos ha recordado dolorosamente nuestra fragilidad. Entre tantos testimonios que hemos escuchado y que hemos podido leer en este semanario, conmueve el de Maite, esposa de Mario, uno de los supervivientes. Ella ha contado que aquella mañana se despidieron con enfado, en medio del cansancio y las dificultades familiares. Después, mientras esperaba noticias angustiada, solo deseaba poder decirle cuánto le quería. Y Mario, herido, buscaba también la manera de hacerle llegar ese mismo mensaje.

Su historia no borra el sufrimiento de las víctimas ni el dolor de sus familias. Tampoco convierte una tragedia en una lección fácil. Pero nos deja una pregunta muy humana: ¿cuántas veces damos por supuesto el cariño de quienes tenemos cerca? Maite descubrió que hay palabras que no conviene aplazar. Tal vez una parte de nuestro aceite sea precisamente ese amor expresado a tiempo.

El final de la parábola puede inquietarnos. La puerta se cierra y algunas jóvenes quedan fuera. Jesús no quiere que vivamos asustados, sino que comprendamos el valor del presente. Velar no es sospechar que algo malo va a ocurrir; es aprender a reconocer las oportunidades de amar que hoy tenemos delante.

Y cuando nos falten fuerzas, también podemos dejarnos acompañar. En Urda hubo manos que socorrieron, y en toda España personas que rezaron y familias que esperaron juntas. A veces la luz de nuestra lámpara es pequeña, pero otra persona nos ayuda a no perderla de vista.

Pidamos por quienes murieron, por los heridos y por todos los que atraviesan horas oscuras. Que encuentren consuelo y compañía. Y pidamos para nosotros un corazón atento, capaz de decir «te quiero», de pedir perdón y de estar cerca sin esperar a mañana. Quizá así, con nuestras imperfecciones y nuestra esperanza, iremos preparando el encuentro con el Señor, que nos llama siempre a vivir desde la misericordia, la confianza y alegría. ●



← ***Las vírgenes prudentes y necias***, de Peter von Cornelius, Museum Kunstpalast en Düsseldorf (Alemania).

THE YORCK PROJECT



SARA DE LA TORRE
Delegada de Medios de Comunicación de la archidiócesis de Madrid

San Guido Maria Conforti / 5 de noviembre

AUTOR DESCONOCIDO



Fue nombrado arzobispo de Rávena, pero renunció dos años después debido a su frágil salud.

El obispo que soñó con evangelizar China

Soñó con llevar el Evangelio hasta el continente asiático, pero su frágil salud le impidió convertirse en misionero. Como obispo de Parma, encontró otra manera de cumplir su vocación: fundó los misioneros javerianos

Bio

- **1865:** nace en Casalora de Ravadese, cerca de Parma (Italia).
- **1888:** es ordenado sacerdote.
- **1895:** funda los misioneros javieranos.
- **1907:** es nombrado obispo de Parma.
- **1928:** viaja a China para visitar a sus misioneros.
- **2011:** es canonizado por Benedicto XVI.

EL SANTO DE LA SEMANA

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

Todas las mañanas, camino del colegio, Guido entraba en una pequeña iglesia de Parma para detenerse ante un crucifijo. Era todavía un niño cuando comenzó a rezar ante aquella imagen de Cristo clavado en la cruz. Años después recordaría aquel encuentro con unas palabras que terminarían convirtiéndose en el resumen de toda su vocación: «Yo lo miraba y Él me miraba a mí y parecía decirme tantas cosas».

Guido María Conforti nació el 30 de marzo de 1865 en Casalora de Ravadese, cerca de Parma, en el seno de una familia numerosa. Era el octavo de diez hermanos. Su madre, Antonia, le transmitió una fe sencilla y profunda, pero también una preocupación que acompañaría siempre al futuro santo: el respeto y el amor por los pobres que llamaban a la puerta de su casa. A los 11 años ingresó en el seminario de Parma, pese a la resistencia inicial de su padre, que había imaginado para él otro futuro.

Hubo un segundo encuentro decisivo en aquellos años de formación. Esta vez no fue ante una imagen, sino entre las páginas de un libro. La vida de san Francisco Javier, el gran misionero navarro que había llevado el Evangelio hasta Asia, despertó en Guido un deseo irrefrenable de marcharse a tierras lejanas. Quería continuar la obra de Javier y llegar hasta China, donde tantos pueblos todavía no conocían a Cristo. La lectura de sus cartas y sus escritos fue alimentando una vocación que ya no abandonaría.

Pero su cuerpo parecía empeñado en frustrar sus planes. Una enfermedad que se manifestó durante la adolescencia puso incluso en peligro su ordenación sacerdotal. Durante años padeció graves problemas de salud y tuvo que refugiarse en la oración y en una confianza cada vez mayor en Dios. En 1888, finalmente, pudo ser ordenado sacerdote. Tenía 23 años y celebró su primera Misa en el santuario de Fontanellato. Aquel día escribió en su diario: «No puedo vivir solo para mí mismo. Con el pretexto de vivir para Dios, no tengo el derecho de abstenerme de vivir para mis hermanos».

Su deseo de ser misionero, sin embargo, seguía sin encontrar salida. Los encargos de su diócesis se multiplicaban y su salud no le permitía emprender el viaje que tanto anhelaba. Así que decidió hacer algo que cambiaría la historia de la Iglesia misionera: si él no podía marcharse, formaría a otros para que lo hicieran. En 1895, con apenas 30 años, fundó en Parma el Instituto de San Francisco Javier para las Misiones Extranjeras, origen de los actuales misioneros javerianos. Tres meses después, los dos primeros religiosos partieron hacia China.

El proyecto no estuvo exento de dificultades. Conforti tuvo que reunir recursos, conseguir apoyos y sostener una comunidad que apenas comenzaba. En 1902 fue nombrado arzobispo de Rávena, pero su frágil salud volvió a pasarle factura y tuvo que renunciar dos años después. Regresó entonces a Parma para dedicarse a la formación de sus misioneros. En 1907, Pío X lo nombró obispo de su ciudad natal. Durante 24 años compaginó la atención pastoral de la diócesis con su responsabilidad como fundador. Visitó las parroquias hasta en cinco ocasiones, impulsó la formación del clero y promovió la conciencia misionera entre sacerdotes y fieles.

«El hombre del volver a empezar». Así lo define el misionero javeriano Rolando Ruiz en un testimonio publicado por la congregación. Y explica que su vida «no fue como él la había imaginado o deseado»: estuvo llena de callejones sin salida, retornos, fracasos y decepciones. Pero Conforti supo transformar cada contratiempo en una oportunidad para volver a confiar en Dios. «Se siente misionero y no puede ir a misiones por motivos ajenos a su voluntad, será entonces padre y maestro de misioneros», escribe Ruiz.

Todavía tuvo ocasión de cumplir, al menos parcialmente, aquel sueño de juventud. En 1928, con 63 años, viajó finalmente a China para visitar a sus misioneros. El encuentro con aquellos hombres que habían hecho realidad lo que él no pudo vivir personalmente fue uno de los grandes momentos de su vida. Allí comprendió aún mejor la dimensión de su proyecto: «Para China no son suficientes 3.000 misioneros: ¡serían necesarios 50.000!», llegó a exclamar.

Murió en Parma el 5 de noviembre de 1931, a los 66 años. Dejaba una familia misionera que ya trabajaba en China y que, tras la expulsión de los religiosos por el régimen comunista en los 50, acabaría extendiéndose por Asia, África y América. Juan Pablo II lo beatificó en 1996 y Benedicto XVI lo canonizó el 23 de octubre de 2011, durante la Jornada Mundial de las Misiones. En su tumba quedó grabado el lema que había guiado su vida: *In omnibus Christus*. Su sueño, finalmente, había encontrado una familia capaz de llevarlo hasta los confines del mundo. ●

CULTURA

Jesús Sánchez Adalid



FOTO CEDIDA POR JESÚS SÁNCHEZ ADALID

En las ECM hay «una profunda sintonía con la fe»

→ **Estos testimonios** nos invitan a pensar «qué estamos haciendo con la vida que hemos recibido».

ENTREVISTA /

Sacerdote y escritor, analiza en su última obra las experiencias cercanas a la muerte (ECM). «Nos pueden ayudar a meditar nuestra fe y a vivir más atentos al sufrimiento»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

¿Qué le llevó a interesarse por las experiencias cercanas a la muerte?
—El libro nació de mi vida sacerdotal. A lo largo de más de 30 años he escuchado a personas que, después de estar cerca de la muerte, necesitaban confiar a alguien lo que habían vivido. Recuerdo a una mujer que, al terminar la Misa, me habló entre lágrimas de una experiencia de luz y de paz. Su temor era que la creyeran loca. Aquel encuentro me impulsó a buscar, leer y reflexionar. Sentí que debía acompañar aquellas preguntas desde mi fe en Jesucristo. Así fue creciendo *Buscando la luz*: una reflexión sobre la muerte que me ha llevado a mirar con más hondura la vida y la eternidad.

Recoge muchos testimonios de personas que han vivido una ECM. ¿Qué denominador común destacaría?
—El descubrimiento de que el amor tiene un valor decisivo. Muchos describen una paz inmensa y la certeza de sentirse profundamente amados. Me conmueve especialmente lo que algunos cuentan de la revisión de su vida: perciben el bien y el daño que sus actos causaron a otras personas. El doctor José Morales del Río me explicó que aquello despertó en él el deseo de regresar para reparar. Como sacerdote, encuentro aquí una resonancia profunda del Evangelio: nuestra relación con Dios se expresa también en cómo tratamos al prójimo. Estos testimonios nos ponen ante una pregunta muy concreta: qué estamos haciendo con la vida que hemos recibido.

¿Hay diferencias significativas entre las experiencias de personas creyentes y las de quienes no tienen fe?
—Hay diferencias en la manera de comprender y expresar lo vivido junto a semejanzas que llaman la atención. Un cristiano puede reconocer la presencia de Jesús; otra persona habla de una luz o de un amor para el que carece de nombre. Me impresiona el cambio de quienes antes pensaban que todo terminaba con la muerte y después se abren a una búsqueda espiritual. Como sacerdote, esto me recuerda que Dios desea la salvación de todos y puede salir al encuentro de cada persona por caminos que desconocemos. Después hace falta discernir, acompañar y dar tiempo. La fe cristiana madura en una relación con Jesucristo que compromete la vida. Cada persona necesita recorrer ese camino con libertad y la Iglesia está llamada a acoger sus preguntas y ofrecer la riqueza de su fe.

¿Existe alguna incompatibilidad entre lo vivido por estas personas y la doctrina católica sobre los novísimos?
—Encuentro en muchos relatos una profunda sintonía con la fe: el amor importa y nuestra vida tiene consecuencias. Los escucho desde mi esperanza en Jesucristo muerto y resucitado. Al morir compareceremos ante Él, que conoce toda nuestra verdad. Esperamos el cielo, la comunión plena con Dios, y su misericordia purifica en el purgatorio a quienes mueren en su amistad y lo necesitan. El infierno es la separación definitiva de Dios de quien muere rechazando libremente su amor. Nuestra libertad cuenta. Las personas que relatan estas experiencias han sobrevivido; conviene distinguir lo vivido de ese destino definitivo. Sus testimonios pueden ayudarnos a meditar nuestra fe y a vivir más atentos al sufrimiento de quienes tenemos cerca.

¿Cómo continúan estas personas su día a día después de una ECM?
—Muchos regresan con otra manera de valorar la vida. Algunos cuentan que disminuye su miedo a morir y sienten una urgencia de amar: cuidar a los suyos, reconciliarse, ayudar. El cambio se comprueba en lo cotidiano, en la paciencia y en el tiempo que dedican a los demás. Pero integrar una experiencia así puede ser un proceso difícil. Hay quienes guardan silencio durante años. Me conmueve que, después de haber estado tan cerca de la muerte, encuentren un motivo más profundo para seguir viviendo y entregarse.

A usted, como sacerdote, ¿qué le ha aportado conocer estas experiencias?
—Me ha hecho volver a lo esencial de mi vocación: escuchar, acompañar y anunciar la esperanza que nace de Cristo resucitado. Al escribir el libro he revisado también mis propias prioridades. Reconozco que algunas veces las ocupaciones me impidieron atender a alguien como necesitaba. Hoy siento con más fuerza la responsabilidad de estar disponible. Estas historias me llevan al Evangelio y a la Iglesia, a la oración y la Eucaristía, que nos sostienen en ese servicio al prójimo. Pienso en quienes sufren o han perdido a una persona querida: necesitan nuestra presencia y una esperanza que sostenga su dolor. Sigo aprendiendo. Quisiera que el libro ayudara a descubrir que cada día permite amar mejor y que Dios nos acompaña en ese camino. ●



Buscando la luz
Jesús Sánchez Adalid
Sal Terrae, 2026
336 páginas, 20,89 €

*El libro se presentó el pasado martes, 3 de noviembre, en la Capilla del Obispo de Madrid, sede de la Delegación diocesana de Cultura.


8 DE NOVIEMBRE
DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA
DIOS CUENTA CONTIGO
Tu diócesis, tu familia: un compromiso
de todos, como Iglesia viva y corresponsable,
al servicio de la misión.
TANTOS

Los ángeles están por todas partes

Después de una ruptura, uno puede acabar refugiándose en el cinismo. Pero a veces basta un rostro, un gesto inesperado o el deseo de regalar un dibujo para descubrir que el corazón sigue intacto

MINUCIAS



JESÚS MONTIEL
Escritor

Hace poco vi un *reel* donde un escritor y tertuliano hablaba de su divorcio. No me interesan sus opiniones políticas, ni las de él ni las de sus adversarios. Lo que llamó mi atención de ese *reel* fue que hablaba de su fracaso matrimonial con mucha sinceridad. En el gremio literario no es habitual que alguien sea tan honesto. Normalmente, los colegas calculan lo que hablan de su vida y con quién hablan, para medrar. El caso es que escuché esa entrevista con atención, quizá por haber pasado el mismo trance y tener la misma edad. En un momento dado, ese escritor dijo que antes creía en el amor, en un proyecto para toda la vida, pero que ahora, tras el divorcio, se siente vacío y ese vacío lo llena trabajando. Que se ha lanzado a los brazos del cinismo.

Yo sé de lo que habla. Un divorcio es siempre un drama, por amistoso que sea. Un divorcio o cualquier tipo de ruptura acarrea dolor para los protagonistas y dolor para los que los rodean y los quieren. ¿Significa eso que hay que recuperar ese vínculo sea como sea? No. Hay ocasiones en las que la ruptura es el mejor camino, por mucho que digamos. No nos engañemos: seguir juntos en una espiral destructiva puede ser peor que separarse. Hay matrimonios que nunca se separaron cuyos hijos han vivido un verdadero infierno. Romantizar el aguante es peor que los adioses.

Tras el mío, como el entrevistado, he sentido la tentación del cinismo. La de no creer en cosas que yo creía. Hasta mi literatura se ha resentido. Se volvió más apagada, cosa que no me reprocho. Siempre he sido honesto en mis libros y nunca escribo lo que esperan de mí. Estaba oscuro y escribía la oscuridad, no hay más. He estado desanimado. Taponando mi dolor como puedo y charlando con él, qué remedio. Hubo días soleados, momentos de increíble dicha, pero mi corazón ha estado invernando. Tanto que pensé que había cosas en mí que ya no volverían a florecer.

Hace poco conocí a una persona por la que siento un especial cariño. En el pueblo donde vivo. No es que haya pasado nada. Pero un día, de pronto, sentí deseos de regalarle un dibujo. Hacía 15 años que no dibujaba. Y ese día dibujé su retrato para ver su sonrisa. Igual que empecé a escribir para ser querido. Suele ser así. En todo lo que hacemos, sospecho, buscamos ser reconocidos, la calidez de un abrazo.

Desde entonces no he parado de dibujar. Y también mi literatura comienza a ser partícipe de una alegría tímida, parecida a esa primera luz de la mañana. Cuando me cruzo con esa persona en el pueblo siempre me sonrío, agradecido, por haber significado para mí esa primera luz que hace que germine el brote, el primero, tras muchos días de tormenta. Ella no lo sabe. Eso es lo de menos. Lo importante es que la vida nos pone situaciones y rostros que, si uno está despierto, acaban siendo lo que necesitamos.

No es que mi vida sea mejor o más ordenada desde entonces. Es que sé que va formándose dentro de mí la certeza de que mi corazón está fabricado por la alegría. Igual que las abejas o las flores. Y que, a pesar de tantas bofetadas, no me he vuelto un cínico. Eso para mí, es más que suficiente. No ser todavía un descreído. Seguir pensando que la vida merece la pena. Llorar, como hace 20 años, mirando los árboles desde el coche, oyendo una canción, echando de menos a un hijo.

Ayer pensaba en los ángeles. Yo creo en ellos. No hace falta que tengan alas o sean resplandecientes e incorpóreos. Etimológicamente ángel significa mensajero. Esa persona, como tantas otras, ha llegado a mi desastrosa vida para decirme no hay nada que se haya perdido, Jesús. Tus heridas son baldosas amarillas que conducen al mago de Oz. Y el mago es la realidad. El mago es, oh sorpresa, tu propia vida. ●



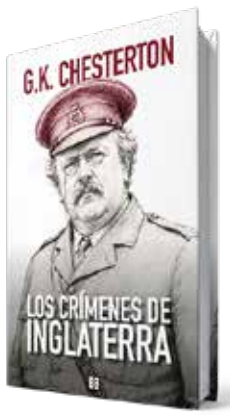
IBRIGIDANO

Libros

La verdad por encima de la patria



RICARDO RUIZ DE LA SERNA
Universidad CEU San Pablo



Los crímenes de Inglaterra
Gilbert K. Chesterton
Ediciones Encuentro, 2026
142 páginas, 18 €

Ediciones Encuentro acaba de publicar una nueva joya de Gilbert K. Chesterton que viene a enriquecer el tesoro de su catálogo. Se trata de *Los crímenes de Inglaterra*, que ha prologado felizmente Miguel Romero. Como advierte el prologuista, el título no debe llevarnos a engaño: se trata de la habitual ironía del autor, que so pretexto de acusar a Inglaterra, termina levantando el más duro pliego de cargos contra Alemania en la Gran Guerra. En honor a la verdad, los reproches se dirigen más a Prusia que al Imperio alemán, pero en aquellos tiempos el Reich había asumido el militarismo herencia de Federico el Grande.

Así, contra esa militarización de la sociedad, que Chesterton identifica con una maquinaria fría y deshumanizada, alza la voz nuestro inglés en defensa del sano conservadurismo que lo ha hecho célebre hasta nuestros días. En realidad, el lamento de las faltas de Inglaterra apunta más al fracaso en impedir el ascenso de Alemania que a los propios valores que Inglaterra defendió en la Gran Guerra. De hecho, el autor se remonta muy atrás en la historia para advertir que la amenaza germánica venía de antaño y que Inglaterra erró al no conjurarla. Estuvimos muy equivocados cuando participamos en impedir que Europa pusiera fin a las impías piraterías de Federico el Grande. Estuvimos muy equivocados cuando permitimos que el triunfo sobre Napoleón fuera ensuciado con el fango y la sangre de los salvajes hoscos de von Blücher. Estuvimos muy equivocados cuando permitimos que el pacífico rey de Dinamarca fuera despojado a plena luz del día por un bandido llamado Bismarck; y cuando permitimos que los fanfarrones prusianos esclavizaran y silenciaran las provincias francesas, que ni podían gobernar ni persuadir.

Sin embargo, sería una limitación quedarse en la crítica a Alemania. Es toda la modernidad mecanicista, burocrática y antihumanista la que comparece ante el tribunal de la tradición humanística más rica. Chesterton fustiga la falta de piedad, de compasión y de misericordia propia de nuestro tiempo y no libra del látigo ni siquiera a su propia patria.

Este libro, además de una excelente reflexión sobre la Gran Guerra y el camino que condujo a ella, es un brillante ejemplo de claridad moral a la hora de enjuiciar no sólo a los otros pueblos, sino también al propio. En este sentido, Chesterton demuestra una vez más que el primer compromiso de un intelectual es con la verdad. Estas páginas sirven de prueba y testimonio. ●

RECOMENDACIONES

Las raíces del silencio

C. S. A. ¿Qué puede enseñarnos la vida monástica en una sociedad que ha perdido el silencio y la quietud? Mauro Lepori, abad general de la Orden Cisterciense, dialoga con la periodista italiana Mónica Mondo sobre las grandes preguntas de la existencia: el amor, la libertad, el sufrimiento, la fe o la felicidad. Una invitación a descubrir que el silencio no nos aleja del mundo, sino que ayuda a habitarlo. ●



Raíces en el desierto
Mauro Lepori y Monica Mondo
Cristiandad, 2026
105 páginas, 13,90 €

Recuperar el liderazgo cívico



Liderazgo y compromiso cívico en el siglo XXI
Paloma Durán y Lalaguna
Almuzara, 2025
330 páginas, 29,95 €

J. C. DE A. En un momento de crisis como el actual, en el que escasea el liderazgo, la ciudadanía está llamada a dar un paso adelante. No cabe la pasividad de la sociedad civil ante tantos desafíos abierto. Ante este reto, el libro, que recoge algunas ponencias de los seminarios organizados en el marco del proyecto sobre liderazgo y compromiso cívico, financiado por la Fundación Tatiana, aspira a ser una ayuda para que muchas personas puedan pensar en términos de liderazgo cívico. ●

El amor que nos sobrevive

RICARDO PIÑERO MORAL
Catedrático de Estética y
Director del Instituto Core Currículum
de la Universidad de Navarra

Es muy probable que, en algún momento, todos nosotros podamos perder de vista lo que de verdad importa. ¿Qué es eso que de verdad importa? Tu vida y la mía. Pero no la Vida, sino ese vivir de cada día en el que todo se resuelve. A veces, las mayúsculas ocultan algo inalcanzable. Sin embargo, vivir, para un ser humano, siempre es un acto minúsculo de consecuencias mayúsculas. Por eso vale la pena, de vez en cuando, al menos una vez al año, cerrar los ojos y mirar hacia atrás y hacia delante, vale la pena mirar dentro y recordar a quienes nos dejaron, a quienes dejaron en nosotros una huella indeleble, a esos que hicieron de nuestro día a día algo apetecible, amable y que siguen estando presentes, a nuestro lado, aunque nadie —ni siquiera nosotros mismos— pueda verlos.

La vida humana es frágil y puede atrofiarse hasta desaparecer. La muerte no debería ser considerada un final. Pensar sobre la muerte tiene ventajas, pero creer en la vida tiene muchas más. Indudablemente, desde tiempos barrocos la *meditatio mortis* es un ejercicio en el que todo intenta mirarse desde una perspectiva de eternidad. Cuando nos asomamos a una *vanitas* de las que configuró Valdés Leal, uno puede experimentar que todo en la vida puede ser caduco, oscuro, frío, sombrío y que aquello que nos resulta atractivo no solo es finito y tiene una obsolescencia programada, sino que inexorablemente terminará por desaparecer. Respiremos hondo... todo eso es fruto de un arte, de un modo de entender la existencia que quiere llevarnos hasta las fronteras de lo tenebroso.

Pero lo que de verdad es real es que en nuestro día a día, por muy monótono y tedioso que nos parezca, puede abrirse paso la luz. La razón de este milagro es bien sencilla: la esperanza puede convertir las ansiedades, los dolores, las angustias, los miedos en algo bien diferente. Para lograr ese prodigio solo hay que aprender a ensanchar el corazón, solo hay que atreverse a confiar en los que nos rodean. Cuando traemos a nuestra memoria a quienes nos han dejado, a quienes han luchado toda su vida por hacer de la existencia algo valioso, lo que de verdad estamos haciendo es un gesto profundamente humano, un acto de comunión entre el cielo y la tierra que se funda en creer, esperar y, sobre todo, amar. El único modo de no morir del todo es amar y ser amado. En estos tiempos en los que las palabras padecen la inflación de la soberbia, conviene recuperar fuerzas para atrevernos a convertir cada instante en una ocasión de vivir amorosamente. ●

De lo humano y lo divino

ACONTRACORRIENTE FILMS



↑ **Sandrine** e Yves son un matrimonio que afronta de una manera peculiar la pérdida de trabajo del marido.

CINE / TIEMPOS DE ILUSIÓN

La excitante vida imperfecta de una familia en ebullición



ROSA DIE
Periodista
y crítica de cine

¿Quién no ha visto *Billy Elliot* y ha salido del cine, o del salón de casa, con unas ganas grandiosas de bailar? La electrizante *Tiempos de ilusión* tiene el don de contagiar las ganas de vivir. Y de seguir bailando, como Sandrine, la madre que encarna Camille Cottin.

La exitosa *Intocable* (2011), que recaudó más de 426 millones de dólares en todo el mundo, y otros títulos, preceden la contundente filmografía de Nakache y Toledano —apellido sefardí, por cierto—, y espléndida visión del ser humano, con una óptica vitalista, optimista y también, en esta última cinta, algo nostálgica por un tiempo en el que no había lugar para el miedo, la incertidumbre o la ya instalada ansiedad; los años 80 eran tiempos de ilusión.

La risa como forma de seguir adelante es la clave de la obra de esta pareja artística, para quienes la comedia es una forma de elegancia y, incluso en temas duros como la enfermedad o el paso. En *Intocable* lo vemos en la amistad entre el aristócrata tetrapléjico y su cuidador de barrio: el humor irreverente de Driss no niega la discapacidad de Philippe, sino que le devuelve la dignidad de ser tratado como uno más. En *Tiempos de ilusión*, ese humor se asoma en Yves, un directivo que se queda en el paro y que sostiene a su familia de una manera muy peculiar.

La música es un protagonista más: sus temas son vehículos de plenitud, catarsis y motivación, desde los estrafalarios The Cure hasta *I'm So Excited*, de The Pointer Sisters, con la que Sandrine regala un espectacular número: un parón de naturalidad, liberación, confusión y ansiedad en mitad de los quehaceres, como la vida misma.

Tiene gracias que esta luminosa película naciera del confinamiento. Nakache y Toledano se enviaron fotos familiares y empezaron a contarse su adolescencia, la etapa en la que aún no se conocían. Aquellas anécdotas, que Louis Garrel y Camille Cottin ayudaron a convertir en guion, explican el carácter íntimo de un filme que mira al pasado desde la amistad.

Hay además un trasfondo generacional. Sus padres hablaban del país de origen como quien cuenta una fiesta a la que uno no pudo asistir; ellos, los primeros nacidos en Francia, rechazaron esa nostalgia heredada porque querían sentirse plenamente franceses. Ya convertidos en padres, entendieron mejor a los suyos y recuerdan que, aunque en casa pareciera mandar el padre, fueron las madres quienes los criaron.

La década, por su parte, no es un escaparate de anuncios y colores: los 80 llegan a través de la familia, del padre, la madre y los hermanos. El verdadero protagonista es Vincent, un chico a punto de cumplir 13 años cuyo cambio experimenta con la inquietud y el entusiasmo propios de una plena mutación. De ahí su carácter universal: en Alemania o Portugal hubo espectadores que les dijeron que era su propia historia. ●



Tiempos de ilusión
Dirección: Olivier Nakache y Eric Toledano
Año: 2026
País: Francia
Género: Comedia, familiar
Público: + 7 años

SERIES / LOS LADRONES VAN A LA OFICINA

Los ladrones también tienen su parroquia



IÑAKO ROZAS
Abogado

Regresar a *Los ladrones van a la oficina* produce un placer bastante particular: el de reencontrarse con una televisión que sabía sacar partido a sus actores y que concedía al espectador el tiempo necesario para disfrutar de una buena conversación. Emitida por Antena 3, la serie puede verse hoy en Atresplayer y conserva intacto buena parte del encanto de aquella comedia española. La mesa está en La Oficina, un bar madrileño regentado por Pruden (Anabel Alonso) y Smith (Antonio Resines). Allí se reúne una pequeña cofradía de truhanes: don Anselmo, interpretado por Fernando Fernán Gómez; *el Escabeche* de José Luis López Vázquez; *el Anticuario* de Manuel Alexandre y compañía. Entre recuerdos de antiguos timos y proyectos de dudosa legalidad, la cuadrilla convive bajo la mirada del comisario García (Agustín González) y su ayudante.

IMBD



↑ **Fernán Gómez,** en el centro, en una de las escenas de la serie.

El reparto merece capítulo aparte. Fernán Gómez, López Vázquez y Manuel Alexandre pertenecen a esa estirpe de actores capaces de hacer memorable hasta una conversación sobre el precio del café. Resines y Anabel Alonso completan un conjunto que funciona con la naturalidad de quienes parecen llevar toda la vida compartiendo barra.

Lo curioso de estos ladrones es que uno acaba cogiéndoles cariño. Tienen sus códigos, sus pequeñas lealtades, sus rencillas y hasta cierta preocupación por el prójimo. Su particular sentido del honor difícilmente superaría un examen judicial, pero resulta reconocible esa tendencia tan nuestra a perdonar las travesuras del amigo mientras se lleva uno las manos a la cabeza ante las del vecino.

Desde una mirada cristiana, la simpatía por el pícaro tampoco debería hacernos olvidar que el engaño sigue siendo engaño. Aunque quizá convenga recordar que detrás de cada bribón también existe una persona, con sus miserias y sus afectos. En La Oficina, mientras tanto, siempre queda sitio para uno más. Y, si la conversación se alarga, hasta para otra ronda. ●

Julio Casanova

«Las hermandades ya somos iguales, estemos en el centro o en barrios»

ENTREVISTA / Nos trasladamos a uno de los barrios más populosos de la capital, para conocer a una hermandad —la última erigida por el cardenal Rouco— que celebra este año el décimo aniversario de la hechura de sus titulares. Conocemos a la Hermandad del Perdón de Puente de Vallecas a través de su hermano mayor

Jose Ignacio González Guerra
Madrid

TRAS EL ESTANDARTE

Cuando en el año 2009 llegó la cruz de la JMJ a Vallecas, ¿podían imaginar que aquello terminaría siendo el germen de una hermandad penitencial?
—La verdad es que ninguno nos lo podíamos imaginar. De todos los que nos conocimos en aquel entonces y la fundamos, yo era el menos confiado. Creo que la persona que más interés mostró fue el párroco, José Manuel Horcajo. Si no hubiera sido por él, nunca se hubiese fundado El Perdón.

Durante este curso pastoral están celebrando el décimo aniversario de la hechura de los Sagrados Titulares. ¿Qué ha cambiado en la hermandad desde aquel momento?
—Nuestra hermandad (como pasa con otras de otros barrios) ya es una más de la nómina de hermandades que configuran la Semana Santa de Madrid. En 2016 todavía había una gran diferencia, una especie de techo de cristal que separaba a las hermandades del centro de Madrid y a las de los barrios. Actualmente ya no es así, somos todas iguales, estemos en el centro o en un barrio, o acumulen siglos de historia o apenas unos años.

Este paso cuenta con una distribución casi única en la Semana Santa madrileña, al contar con ambos titulares en uno mismo. ¿Qué esperan que comprenda quien contempla esa escena por primera vez, incluso si no conoce la fe cristiana?
—Mirando a nuestros titulares recordaba las palabras de Ana Catalina Emmerich en *La amarga Pasión de Cristo*: «María le pedía interiormente que la dejara morir con Él. El Salvador la miró con una ternura inefable». Creo que esta frase define perfectamente lo que representa nuestro paso y lo que me gustaría que percibieran los que lo ven por primera vez: una madre llena de dolor que ve como su hijo va a morir y el Hijo que, siendo Dios y Hombre al mismo tiempo, la consuela no solo a Ella, sino a todos los que se acercan a contemplarle.



San Ramón Nonato, la parroquia que es la sede canónica de la hermandad, está íntimamente ligada al barrio y a su realidad social, y ustedes colaboran en la respuesta a necesidades concretas de sus vecinos. ¿Qué lugar ocupa la caridad cuando no hay pasos en la calle ni cultos extraordinarios?
—La hermandad está integrada en la vida de la parroquia puesto que presta ayuda, no solo a otras hermandades de la parroquia, sino a otros grupos y realidades parroquiales. Muchos miembros de la hermandad, además, son catequistas o voluntarios en el comedor social San José. Por otro lado, la hermandad está presente en el barrio, llevando a cada casa la devoción al Cristo del Perdón ya la Virgen de la Misericordia y mostrándose cercana ante los vallecanos e incluso con el equipo del barrio, al que acompañó en la celebración de su centenario.

Celebrar el décimo aniversario de la hechura de las imágenes invita a mirar atrás, pero también a preguntarse qué queda por construir. Como hermano mayor, ¿qué le gustaría que fuera distinto dentro de otros diez años y qué tendría que suceder para que la hermandad siguiera creciendo sin perder su identidad ni su vínculo con Vallecas?
—En primer lugar, espero que dentro de diez años haya habido un relevo en el gobierno de la hermandad y muchos de los chavales de nuestro Grupo Joven lleguen, en un futuro no muy lejano, a ocupar posiciones de responsabilidad en nuestra corporación. Dicho esto, queda mucho por construir y por hacer. Pienso que ninguno de los que estamos ahora llegaremos a vivir el día en el que podamos decir: «Ya está todo hecho». Cuanto más tiempo pase y más años cumpla la hermandad, más proyectos e iniciativas surgirán. Me alegra pensar que todos los proyectos en los que nos hemos metido hasta ahora se han llevado a cabo con éxito, por lo que confío en que la hermandad seguirá creciendo, ampliando su patrimonio material e inmaterial, porque tan importante es enriquecer de forma material a la hermandad como cuidar al capital humano, el más importante sin duda. ●

FOTOS: HERMANDAD DEL PERDÓN



↑ **Los titulares de la hermandad** en una procesión por el barrio de Vallecas.

En breve

- **Nombre:** Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo del Perdón y María Santísima de la Misericordia.
- **Año de fundación:** 2010.
- **Carácter:** Penitencia.
- **Titulares:** Santísimo Cristo del Perdón y María Santísima de la Misericordia.
- **Nº de hermanos:** 146.
- **Sede:** Parroquia San Ramón Nonato.
- **Web y redes:** hermandadelperdonmadrid.es / @hermandadelperdon.

ALFA & OMEGA

www.alfayomega.es
MAIL
redaccion@alfayomega.es
REDES SOCIALES
Facebook.com/alfayomegasemanario
alfayomegasem
alfayomegasem

Charbel Pazat de Lys

«Con la calidad de nuestro vino damos testimonio»

MADRILEÑOS ILUSTRES



JOSÉ CALDERERO DE ALDECOA

El nombre de este monje benedictino podría llevar a engaño. El padre Charbel Pazat de Lys es madrileño de pura cepa. Literalmente. Pero en este caso lo de «pura cepa» no es una frase hecha, sino que describe bien el principal sustento del monasterio benedictino de Le Barroux (Francia), donde vive desde hace 41 años. Producen vino, pero lo hacen bajo un exigente estándar de calidad. «Debemos rendir cuentas de cómo tratamos los recursos que Dios nos da».

JOSÉ CALDERERO DE ALDECOA



↑ **El religioso** durante una presentación vinícola junto a El lagar de María.

De Madrid, ¿de dónde?
—De la calle Goya, aunque luego me trasladé a la zona del Bernabéu.

¿Qué recuerdos tiene de Madrid?
—Muchísimos y muy entrañables. Pienso mucho en la latitud de la ciudad, lo que le hace tener una exposición al sol muy particular. Guardo en mi memoria infinidad de momentos preciosos.

¿Cómo se forjó su vocación religiosa?
—Vengo de una familia numerosa. Mis padres tuvieron diez hijos, yo soy el octavo. Crecí en un ambiente de fe, con una vida religiosa sencilla pero activa. Bien pequeño, desde mi Comunión, sentía ganas de consagrarme a Dios. Así, poco a poco me fui encaminando hacia la vida monástica, hasta que le dije que sí al Señor tras una noche de adoración. Entonces tenía 16 años, aunque ingresé con 18.

¡Qué precoz! ¿Hay una edad tope para entrar en Le Barroux?
—Sabemos por experiencia que más allá de esa edad es complicado que funcione.

¿Por qué?
—Hay varios motivos. Primero, por el ritmo monástico en general. Tenemos siete oficios de rezo por día y uno por la noche. Ya el hecho de levantarse de noche, a las tres y media de la madrugada, para rezar maitines, no es fácil. Además, es una vida de privaciones. Es un detalle menor, pero no tenemos teléfono y cosas así. También practicamos la obediencia. Al final, son cosas a las que uno se acostumbra más fácil cuando se es más joven. Cuando tienes arraigada una manera de vivir, cambiarla cuesta más.

¿Y cómo acabó en un monasterio benedictino en Francia?
—Porque era el único monasterio que ofrecía más o menos lo que yo buscaba: el gregoriano, la liturgia en su plenitud, la seriedad y exigencia monástica... Llevo allí 41 años.

¿Qué le ha traído de vuelta a Madrid?
—Estoy trabajando para la Asociación Internacional Monástica, como secretario general, y tenía que visitar unos monasterios. También debía renovar mi pasaporte. Además, he asistido a un congreso sobre liturgia. Y luego tuve una presentación del proyecto vinícola del monasterio junto a El Lagar de María.

¿Cómo se enrolaron en esto del vino?
—Fue muy natural. Teníamos los terrenos, vendimiamos y llevamos las uvas a la cooperativa. En realidad, era un terreno buenísimo, pero no lo sabíamos. Cultivábamos sin más. Con el tiempo, entendimos las posibilidades que se nos abrían gracias al vino para el sostenimiento del monasterio y fuimos perfeccionando la técnica. Ahora el resultado es bastante bueno.

¿Qué importancia tiene para ustedes la calidad?
—Hay una razón práctica que es: a más calidad, más caro se puede vender el vino y más ingresamos, por tanto, nosotros. Pero es que, sobre todo, la calidad del producto es nuestro testimonio, nuestro apostolado. Nosotros debemos rendir cuentas de lo que hacemos, de cómo tratamos los recursos que Dios nos da. No podemos hacer un producto mediocre.

¿Puede ser una alternativa de sostenimiento para todos los monasterios?
—Hacen falta varias cosas. En primer lugar, tiene que haber vocaciones y monjes suficientes. Es decir, fuerzas vivas, porque esto requiere un esfuerzo. Y es importante el dinamismo. Alguien que sea cabeza, que empuje, que lleve adelante todo lo que esto implica.

Usted es doctor en Liturgia. ¿Cuál es esa teología detrás del vino?
—Hay bastante teología detrás del vino, y, en general, en los elementos: el aceite, el plan, el trigo; aunque principalmente el vino. Se puede hablar largo y tendido de la mediación. Es decir, Dios transmite su gracia no por solo conocimiento, o por la teología, sino que utiliza signos eficaces de la gracia a través de la materia. El vino, por ejemplo, lo consagramos y se convierte en la sangre de Cristo. Pero en sí mismo también es un símbolo del Espíritu Santo, ya que libera capacidades latentes en nosotros. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA
CEU
UMAS SEGUROS